

Los pobres de mi tierra

J. Híades Galán

UNIVERSAL GLOBAL DE EDICIONES

J. HÍADES GALÁN

LOS POBRES DE MI TIERRA

*UNIVERSAL
GLOBAL
DE EDICIONES*



UNIVERSAL GLOBAL DE EDICIONES

Los pobres de mi tierra

© 2014 J. Híades Galán

Asc. C. UNIVERSAL GLOBAL DE EDICIONES (NIF G93278794) Telf: 640226131

Primera edición

ISBN:

Depósito legal: MA 2259-2013

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo del autor.

Foto de portada © Carlos López B.

Diseño y maquetación Yamatai (www.yamatai.es)

ÍNDICE

Introducción	Pag. 7
Capítulo I.....	Pag. 11
Capítulo II	Pag. 19
Capítulo III.....	Pag. 27
Capítulo IV.....	Pag. 35
Capítulo V	Pag. 42
Capítulo VI.....	Pag. 50
Capítulo VII.....	Pag. 58
Capítulo VIII.....	Pag. 64
Capítulo IX.....	Pag. 71
Sobre el autor	Pag. 78

INTRODUCCIÓN

Presentamos ésta Obra de J. Híades, *LOS POBRES DE MI TIERRA*, por la significación que posee el título en sí, ante lo revelador de su propio contenido.

Paso a paso nos va despertando hacia una realidad y unos hechos que, nos hace escandalizar, y por otra parte, nos guía hacia prácticas sencillas a la hora de plantear soluciones concretas a la llamada crisis global y a sus drásticas consecuencias de un disparado y deshumanizado crecimiento de desigualdades en todo el mundo, en especial en las sociedades pobres que son mucho más pobres, y de las naciones empobrecidas que aún están mucho más empobrecidas.

LOS POBRES DE MI TIERRA, sin duda marca un alto en el camino para que podamos preguntarnos verdaderamente hacia donde estamos caminando con esta acelerada carrera que lleva a ninguna parte.

Nos va enseñando de qué manera debemos enfrentarnos a un destino esperanzador y común, animándonos a que dejemos de lado toda clase de dudas y sobre todo de infundados miedos y temores que nos insuflan desde el exterior.

Nos enseña la necesidad urgente de aprender a cuidar nuestra gente y que no dudemos de ella.

‘Este libro, está escrito para gente común; los entendidos, ya vienen haciendo sus propias obras’

LOS POBRES DE MI TIERRA hace un desafío a la desigualdad y al ciego imperio que le interesa el fomento de la pobreza y las desigualdades, por aquello de... ‘mantenlos divididos y siempre serán vencidos’. Y hace una constante denuncia reflexión, para que nos pongamos a recapacitar, de cómo ni unos tienen ningún derecho a poseer de todo y de tanto, y otros no hay derecho a que carezcan de casi todo.

Y en ese continuo clamor que realiza J. Híades a cada paso, haciéndonos una llamada a la cordura, nos invita a la UNIDAD, porque por medio de ella encontraremos algo de lo que ya casi ni conocemos, como es el AMOR

LOS POBRES DE MI TIERRA, parece un título irónico, pues mientras caminamos por cada uno de sus renglones, nos va haciendo ver la crudísima realidad que tal vez demuestren ser los más ricos, si acceden a dar el paso valiente y llevar a práctica la propuesta de su autor.

Desde UNIÓN UNIVERSAL DESARROLLO SOLIDARIO.

Para estar al día de nuestros proyectos y trabajos visite regularmente

www.escuelaabierta.es y www.universalproyecto.org

Si quiere comunicarse con nosotros mándenos un correo electrónico a:

universalproyecto@gmail.com

“A las gentes de mis pueblos que me enseñaron a ser rico de corazón”

J. Híades

Capítulo I

A lo largo de nuestra maltratada Historia, parece que se ha tendido más hacia derivar en posturas incorrectas que al apoyo y desarrollo de fórmulas correctas.

Sabemos como lo que es perjudicial entra dentro de lo erróneo, por tanto de lo desechable, ya que al final, como perjudicial y erróneo deriva hacia lo corrupto; nada erróneo y perjudicial puede acarrear algo sano.

Si mantenemos esa línea de apoyo y desarrollo de lo Incorrecto, solo podemos lograr el desemboque de fórmulas de mayor desigualdad. Los que así mantienen y promulgan, se encuentran en unas posturas claramente incorrectas, por tanto también son perjudiciales y así debemos asentir que son en definitiva corrompibles ya que se mantiene la imposición de lo corrupto, es decir, de lo incorrecto.

Sean de gobiernos enteros, sea de entidades financieras, venga de propias religiones, proceda de la misma ciencia, ya aniden en la corporaciones, sea incluso en ciudadanos a nivel individual o colectivo... , nos encontramos ante el tejido corrupto por lo incorrecto de los procesos de desigualdad que se vienen sembrando y a la vez cosechando.

Vivimos desde tiempo ya, en un Planeta que nos ofrece de todo y nos proporciona absolutamente de cuanto necesitamos de manera sobrada; coexistimos dentro de un sistema de naturalezas cuyos seres viven perfectamente en armonía y con sus necesidades totalmente cubiertas. Cualquiera que se precie de semejante vergel existente y siempre a mano, debe encontrarse en la mayor de las dichas. Sin embargo, sabiendo que para el ser humano debiera ser así y conviniera ser lo común, puesto que esa despensa viviente es sobrada para todos los seres, incluido el humano. No obstante, aunque sale de toda regla y de toda ley natural, el humano se desvía hacia el desarrollo de la codicia, a sabiendas que está incumpliendo la Ley de la Naturaleza, a sabiendas que nada de lo que está haciendo a los demás lo quisiera para sí mismo.

Cuando comprueba resultados de dominio sobre el resto y ve como el resto de especies le huyen, en ese envanecimiento, comienza a construir su fuerte, para acto seguido, tender a dominar a todos, sin excepción, incluido su propia Madre Tierra.

No hace falta detallar que el comienzo de una muy reducida minoría, lamentablemente, en el correr del tiempo, se ha convertido en una amplia minoría dominadora de todo y de todos.

En ese proceso milenario, la vanidad se engorda y exige a su aliada la codicia, que una vez que ese dominio sobre el conjunto de existencias y seres que pueblan la Madre Tierra, impone la necesidad de diferenciar y forzar a la creación de grupos entre los mismos humanos, sea por la condición que fuere y fijando como verdad y realidad, aberraciones tan colmas, como el tanto tienes tanto eres.

Hoy día, se encuentra totalmente asumido y aceptado la obligatoria imposición de esa desigualdad. Tenemos implantado de cómo la persona se está sumisa y en pleno servicio, esclava del mercadeo y del capital, y no al revés, como debiera ser.

Es común y asumido está que los fracasos a los que desembocan propios gobiernos en políticas de educación, economía, salud, empleo, seguridad ciudadana etc....., recaigan sobre quien menos deben, es decir, el pueblo, el ciudadano común.

En un enfrentamiento bélico que viene provocado precisamente por los intereses vanidosos y de codicia de mismos gobernantes, quienes sufren las consecuencias de esos desastres, es la masa ciudadana civil; tanto, como para aseverar, que de 100 muertes violentas tres de ellas son soldados, el resto hay que buscarlos entre niños, ancianos, mujeres y hombres.

Los promotores y provocadores de semejante estado de caos son los primeros en salvarse de dicho hundimiento; los que en verdad perecen y son abatidos son precisamente los más inocentes, el ciudadano común. El ciudadano común que a su vez es ciertamente el que aporta el trabajo y la economía, pero sin embargo, son los principales perseguidos y amenazados.

El resto de las jerarquías, que han venido convirtiéndose en castas, conservan sus privilegios de protección diplomática y económica. Ahí tenemos las jerarquías políticas, de gobiernos, sindicales, empresariales, religiosas..., todas convertidas en castas, todos sobreprotegidos, todos erguidos y elevados sobre aquellos otros que son ordeñados y siguen siendo los verdaderos ciegos y borregos, el ciudadano común.

El ciudadano común ha derivado en ser fiel al que más le promete y los que más prometen han derivado en tener bajo su pie a todos cuantos les siguen.

El comercio de la adoración, sin duda, viene logrando sus jugosos propósitos. Así, a la persona se le tiene impuesto por diversos mecanismos la obligación de necesitar cada vez de más cosas, no importa qué; se le hace ver que no es nadie ni nada mientras no compre, aunque después, no lo consuma. De tal manera que el poder verdadero, ya no es de las castas tradicionales exclusivamente; el poder actual, es de las mafias que operan a nivel global, convertidas en grandes corporaciones, donde el gobierno y el gobernante son simples marionetas a quitar y poner a conveniencia.

Existen unas economías que se han hecho poderosas gracias al continuo néctar que el ciudadano común les viene aportando.

Cuando el ciudadano común reaccione y vea que para vivir, no necesitamos de casi nada, salvo lo imprescindible para existir, todo ese falso montaje y falsos imperios económicos, vendrían a bajo.

Mientras tanto, asistamos al concierto de la realidad sufrida...; nos encontramos en la barriada de Klong Toey, en la ciudad de Bangkok, con más de 100.000 personas de las más pobres vistas, viviendo de manera calamitosa y apiñada en ese único vecindario sobrecargado de miserias. Y esa es la nota dominante en muchos puntos del planeta Tierra.

En peores condiciones mal viven desesperados, apiñados igualmente, una cantidad ingente superior al millón de personas formando la barriada de Dhavri, en la ciudad de Bombay, India. Al tiempo que sus gobernantes señorean, no solo de exuberantes riquezas, sino al poco de redactar el presente trabajo, fue lanzado otro misil con cabeza nuclear, como prueba e intimidación al res-

to de vecinos; es decir, fueron tirados, en ese aberrante gesto, la cifra de 300 millones de dólares, por gente que debiera estar al amparo y servicio de sus ciudadanos.

De ésta manera, nos desplazamos a los inmensos vertederos contaminantes y contaminados de basura al aire libre de la ciudad Filipina de Manila. En ese descomunal vertedero existe una barriada de habitantes donde se suministran de cuanto encuentran en dicho basural, miles y miles de nuestras personas. Pestilente basural que periódicamente, cuando a las autoridades competentes les parece, prenden fuego, sin más previo aviso. Y ahí, arde todo, basura y personas; como ya ocurrió en el verano del comienzo de éste pomposo y cacareado tercer milenio.

También nos acercamos a la tan publicitada barriada de Kibera, en Nairobi, usada para demostrar la miseria verdadera en que son abatidos nuestros ciudadanos del mundo o bien nos podemos volver acercar a la desesperante barriada de Klong Toey en ese país que nos presentan como paradisíaco de Thailandia, donde como sabemos, el 60% de ingresos en la economía del gobierno, es por medio de la prostitución; en ese barrio, no solo se vive con muy escasas posibilidades de vida, sino que además, es casi nula la ayuda que sus responsables gobernantes, aportan a tan infecto rincón humano.

Si hablamos de como nuestros niños en el mundo mueren de hambre por miles, el escándalo es mayúsculo, en una sociedad mundial que genera una producción alimentaria tal, como para alimentar sobradamente, el doble de habitantes que actualmente tiene.

En unos gobiernos que no dudan en despilfarrar más de un billón de nuestros dólares en armas para matar y peor si cabe, en un sistema de mercadeo donde se empuja a la gente a comprar y despilfarrar cientos de billones de dólares, en conceptos de modas y cosméticas.

Esto es de locos; y si los hechos son los que hablan por sí solos, ¿nuestros responsables y gobernantes que utilidad tienen? Si a la menor de cambio, cuando ellos consideran que la cosa, no para ellos, pero si para nosotros, es insostenible, nos embarcan en una cruenta guerra, donde se nos quita de en medio a unos cuantos millones de ciudadanos y así hasta la próxima.

En el artículo LÁGRIMAS DE SANGRE-SUDOR DE ORO de la obra CONCIENCIA SOCIAL, se plantean realidades sobre hechos que vienen sucediendo desde décadas, mientras la Comunidad Internacional se da la vuelta y mira para otro lado.

Está más que demostrado que ni nuestros gobernantes ni representantes sindicales son los adecuados ni son lo propio, si queremos buscar unas medidas de solución apropiada y pacífica para cualquiera de las cuestiones y crisis, a las que nos empujan sus malas gestiones.

Es innegable que se hacen famosas ciertas condiciones y actividades humanas de determinados lugares del mundo donde la desaprensión de sus gobernantes se hace común y familiar; y donde a falta de soluciones prácticas hacen comunes y familiares, medidas que no se toman como algo delictivamente perseguible y urgente en atajar. Una de ellas, en efecto, son las 'fábricas de sudor' donde nuestras personas se encuentran con la gran suerte, de pudiendo trabajar trece y catorce horas diarias, poder cobrar un sueldo de hasta, como sumo, un dólar por día.

Esto sucede en todo el mundo, mientras en los países industrializados, el problema de los padres es que su hijo alcance terminar los estudios y si hubiera suerte, que ingresara en la universidad. La realidad de cientos de millones de padres, su sueño es que sus hijos puedan mejorar sus vidas encontrando y siendo admitidos en una de estas fábricas de sudor.

Lo más asombroso del caso, si es que cabe, que en éste caso sí cabe, es que Organismos Internacionales, en su afán de buscar una igualdad y justicia, se les ocurre intervenir e ir cerrando estas fábricas, por consiguiente, ayudan a incrementar la pobreza y la desigualdad, al dejar a todas estas personas en la calle, sin ningún tipo de solución ni apoyo.

Los Programas para el Desarrollo de las mismas Naciones Unidas y el polémico Banco Mundial, son acertados y concuerdan en sus informes cuando nos plantean la situación de miles de millones de nuestras personas que mal viven con menos de un dólar al día; es tanto como referirnos al 20% de la población del mundo, a la que habría que sumarle otro 30% de dicha población mundial que intentan vivir con menos de dos dólares por día.

Bueno ¿y qué?, debemos preguntarnos, ¿esas estadísticas se están empleando para dar soluciones prácticas?; pues por lo que vemos en verdad, hay que lamentar que no. De hecho, que dentro de las propias sociedades industrializadas se ha disparado la desigualdad a niveles extremos donde el rico logra, parece ser que gracias a la crisis, es más acaudalado y rico, y el pobre, sea aún más pobre.

Debo sonrojarme al ver que como adultos, no estamos dando solución alguna; a la vista está, que los datos desde décadas atrás, han empeorado en la presente. Pero es que esas desigualdades entre pobres y ricos, cada vez, debe traernos más sin cuidado; lo cierto es que las verdaderas desigualdades extremas en la distribución de alimentos del mundo, vienen consintiendo que más de dos mil millones de nuestras personas no tengan suficiente comida y se vienen permitiendo, además, los graves comportamientos genocidas de que cientos de miles de nuestros seres, se están muriendo de hambre. Pero es que incluso, poniéndonos en el mejor de los casos, esa ingente cantidad de millones de personas, había que decir que poseen la fortuna, de vivir en las zonas urbanas de países en subdesarrollo, muy pocos de ellos, puede decirse que logren acceder a unas condiciones más sanas de agua limpia y al menos de baño adecuado.

De esos estudios oficiales, sabemos, aunque no tengamos voluntad de darles solución práctica, que de 1.000 de nuestros niños de menos de cinco añitos, 107 de ellos, ya sabemos que vienen muriendo; frente a los seis de que mueren en países más ricos. Y así las cifras se disparan en los temas de estudios y así igualmente en el de sanidad.

Ser pobre, especialmente en países pobres, significa morir bastante antes que si fuéramos habitantes de los países ricos. Padecer, por ejemplo, enfermedades que aún no tienen cura, como el sida; poseerlo en país rico, es tener una esperanza de vida, dentro de un promedio razonable para aquellos que sufren esta enfermedad; frente a esos otros que la padecen en países menos ricos, donde más de 5.000 personas mueren a diario.

Cuando nos hablan de perspectivas de mejoras, debemos entenderlo como un espejismo que pretenden ponérselo delante, como una realidad casi alcanzable, pero sin pretensiones pesimistas; la circunstancias y realidades de los hechos, vienen marcándonos otro signo muy diferente al que se hace ver. Olvidan

algo que viene corroyendo cualquier iniciativa de saneamiento y mejoras; es la falta de buenas voluntades para llevar a la acción, cuantos Tratados ya firmados y sin cumplir..., archivados en los despachos de antiguos y actuales dirigentes; diciéndose ser responsables y representantes de unos ciudadanos que dormitan a la sombra del desesepero y de la creciente avalancha, ya de empeoramientos, por esas mismas gestiones a nivel nacional como a niveles internacionales.

¿Podemos hablar de doble moral? La familia común simplemente pretende echar unas horas de trabajo, suficientes como para ganar un sencillo salario, que al menos sea bastante, para tirar hacia delante, con los artículos más imprescindibles; parece que hasta eso tan elemental, se ha hecho cuesta arriba.

Parece que tras las diplomacias y espontáneas sonrisas llenas de palabras y promesas vacías, se encuentra la falsedad y por consiguiente el olvido; con esos ingredientes poca raíz puede echar nada.

Recuerden las soluciones que iban a llevarse a cabo por medio de la creación del Fondo Monetario Internacional y el mismo Banco Mundial; pero cuando estos, están guiados y mandados, en su mayor parte, por responsables de los principales gobiernos industrializados, ¿hacia donde se han dirigido las políticas económicas, sino a la salvaguarda de sus propios países para más crecimiento y expansión de sus economías?

De ahí que la tan cacareada y esperanzadora globalización, se hubiera convertido en una puerta sin cerradura, para mayor y más fácil expolio, de aquellos países tercermundistas de movilidad mucho más reducida. Las grandes corporaciones económicas de los países ricos campean libremente por cualquier región del Planeta, obligando a que la sangría de productos obtenidos en esas grandes zonas regionales, permitan el aumento de beneficios a dichas megacorporaciones, en detrimento de la caída de la economía de esos países donde se actúan; ¿cómo podemos explicar la existencia de países enormemente ricos en materias primas, que se encuentren en las listas de cola, de los países más empobrecidos?

Hoy tenemos que confirmar, que a medida que avanza la globalización, lo que es la pobreza y la desigualdad se vienen disparando.

El grado de pobreza es algo que se viene haciendo insostenible, y que se acentúa en zonas como África, especialmente Subsahariana, en la propia Latinoamérica y Caribe, en Asia Este y Sur, (posiblemente exceptuando China).

Ese grado de pobreza nos hará ruborizar ante las mediciones existentes por medio del Producto Interior Bruto por persona, donde los países de mayores ingresos constan en cifras superiores a los 30.000 dólares anuales de PIB por persona, frente a países ricos en materias primas; pero terriblemente empobrecidos, por pésimos gobernantes aliados con grandes multinacionales de occidente, donde el PIB por persona, es inferior a 500 dólares por año.

Capítulo II

No se puede firmar un tratado de Derechos Humanos Universales donde intervienen los mismos expoliadores de esclavitud, porque sucederá lo opuesto a esas buenas intenciones, como así viene ocurriendo en más de 60 años que han pasado desde su firma. Es decir, la ausencia de desarrollo económico está interrelacionado con la ausencia de buenas voluntades para cumplir compromisos.

Sabiendo que la mayor parte de la población, vive en zona rural, ¿cómo es que no se generan políticas, donde cada familia, tenga una asistencia casi de inmediato, para sus necesidades agrarias? Pero ahora viene lo más grave del caso, ¿cómo es que a cada familia, no se le proporciona de manera gratuita, un trozo, de lo que es su fundamento de subsistencia, la tierra?

Por ley y como primer derecho, ahí debemos hacer hincapié para que se lleven a cabo políticas de bienestar e igualdad; es muy importante que cada familia formada como tal, tenga acceso a un trozo de tierra, donde poder cultivar y trabajar, para suplir sus necesidades.

Privar al ciudadano de las necesidades más fundamentales es tanto como traicionar sus derechos.

Hoy día, en esa amplitud de mercados y sobre todo, en esa teórica necesidad de alcance en igualdad, recordemos que se viene sufriendo el proceso inverso. Hablar de campesinos sin tierras, como sucede en la mayoría del campesinado de Latinoamérica y en la propia África, nos encontramos ante una contraposición de esos derechos que deben ampararles; y peor aún, que estos campesinos sin tierra, vienen enriqueciendo a los propietarios de esas grandes extensiones, que a su vez, están enriqueciendo a los ricos comerciantes, a cuyas manos van a parar, dichos productos; para que alcancen el mercado de consumo de una limitada minoría social industrializada.

Los terratenientes ricos no tienen problemas, los que sí la tienen y muy severa, son los campesinos sin tierras que trabajan para estos ricos. Ahora debiéramos preguntarnos, que ante esta situación de injustas desigualdad... ¿Qué función suple un Organismo Público como es el Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola?; pues si es para asistir al terrateniente rico, bien puede quedarse en sus despachos o sencillamente desaparecer. Si es para ayudar al agricultor, ¿a qué está esperando para conseguir el derecho a un trozo de tierra, para aquellas familias campesinas, que carecen de tierra alguna?

Consecuentemente, el problema de la pobreza en el mundo, no es una cuestión de comprender ni estimar ni calcular; el problema de la pobreza es una cuestión de atajar con soluciones prácticas.

Nos encontramos ante algo tan fundamental, como es la persona. Y para su desarrollo y protección, no se puede titubear en redirigirla hacia actividades manuales que le van a resguardar de las enfermedades, de la insana ociosidad y de consumos nefastos e innecesarios.

Si comenzamos por acortar las grandes extensiones y redistribuirla, consecuentemente dejándolas en manos de familias campesinas sin tierras; estas familias campesinas ya con tierras, podrán verse realizadas en sus necesidades más principales, como es el trabajo y el fruto que obtenga directamente del mismo.

Facilitar es corresponsabilizarse y solidarizarse para que los grados de desigualdad que han originado malas gestiones con políticas nefastas, permitan un común desarrollo de mayor igualdad tanto en derechos como en obligaciones. Pero abstengámonos de hablar de reducción de la pobreza en el mundo, cuando mejorando las capacidades económicas de unos sectores, se van disminuyendo y empeorando las de otros; el aumento de nivel de vida de unos, no puede ser a costa de la mengua de otros muchos, porque esa desigualdad nos continua llevando a formas de políticas incorrectas, por consiguiente, debemos derivarlas, como políticas corruptas, ya que la desigualdad corrompe el tejido social.

Las tasa de pobreza se viene disparando, y aún más, en el futuro inmediato. Un crecimiento económico no puede depender del incremento del consumo, sencillamente porque lo único que se logra es que unos pocos que pueden cos-

tearse el producto, no le da abastos a devorar tan ingente cantidad de mercadería. De ahí que hayamos alcanzado la escandalosa cifra ya confirmada desde décadas atrás, cómo tan solo el 20% de la población mundial se encuentre consumiendo y derrochando a la vez el 82% de lo que se produce en el mundo; eso va fuera de todo orden humano; eso es una carrera hacia la deshumanización mediante semejantes prácticas.

Aquí no se trata de producir por producir, para apaciguar la constante hambruna de un mercado avaro de riqueza y poder, no; aquí de lo que se trata, es de producir, para tener adecuadamente satisfechas las necesidades más inmediatas y necesarias de la población en general; todo lo demás es consumir por consumir, a costa de aumentar más aún las diferencias entre las zonas del mundo.

Si solo producimos para suplir las necesidades, significa, que las riquezas comunes, se encontrarán muchos más igualitariamente repartidos, y por otro lado, las riquezas individuales, disminuirán, porque no habrá falta de acumulación innecesaria. La acumulación de riquezas individuales, es algo escandaloso, que debe ser extirpado de las costumbres de esos pocos que así lo han impuesto, porque va en detrimento del bienestar y de las necesidades de los demás que por diferentes e injustos motivos, carecen de lo más fundamental.

Por parte del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el resto de Bancos Públicos Internacionales flaco favor vienen haciendo a la gestión de regulación y desarrollo económico en las sociedades del mundo, cuando se han orientado en especial a favorecer las macroeconomías de esos ricos.

Sabiendo que desde sus sucesivas apariciones, bien que hubieran dado lugar en ir solventando y ayudando a erradicar las desigualdades y pobreza del mundo; sabiendo, como lamentable muestran los hechos, de cómo vivimos una especial bonanza de que los ricos son más ricos y, por otro lado, han sido empujados hacia una tenebrosa espiral a los pobres, para que sean aún más dependientes y pobres.

La aplicación de crecimiento económico no viene dando los resultados que se estimaban obtener, entre otras razones, porque parten desde posturas capitalistas de países ricos; sus 'estudios' quedan relegados a unos determinantes de

sus propias expansiones económicas y de mercado; jamás se han llevado a la práctica esas propuestas de crecimiento igualitario, jamás.

Primero, porque no han consentido igualarse con los países que vienen empobreciendo desde sus actuales colonialismos económicos por medio de las multinacionales, a sabiendas, de que esos países donde actúan, son autosuficientes; y segundo, que las teorías igualitarias de desarrollo económico permitirían igual condición de ayudas a industrias y agricultura de los países empobrecidos como la que vienen disfrutando, con mucha diferencia, estos mismos de países enriquecidos.

A dichos países enriquecidos no les interesa llevar a la práctica sus políticas de igualdad, porque dejarían de ser eso, países enriquecidos. Por consiguiente, el resto han de tragar por la parte más estrecha del embudo y continuar sufriendo el expolio de la desigualdad.

Un país es autosuficiente, si nos atenemos que habría que aumentar el desarrollo económico de la producción agrícola, ya que es ésta y ha sido de siempre, el principal sustento diario del conjunto de la población; solo podremos concebir la políticas de desarrollo industrial en su sentido más estricto y necesario; ya que éste, lo industrial, no debe suplir la labor humana, mientras no se les derive hacia otras actividades, para evitar su peligrosa ociosidad. Y esa expansión limitada de la industria ha de ser vigilada y controlada, para que se haga dentro del marco correcto, sin contaminar, semigratuita, etc.

Cuando hablamos de sociedades que se enriquecen a costa de otras, estamos refiriéndonos a acciones claramente delictivas y corruptas, pues esas mismas sociedades, no desearían que se les hiciera eso mismo que vienen haciendo. Es un acto de alta traición, apoyada por propias políticas, de mismos gobiernos; ya que no es correcto, y lo incorrecto hemos visto que es perjudicial por su grado de corrupto.

Aquí no estamos hablando, de que unas naciones están más desarrolladas gracias a que pueden competir con otras también desarrolladas. Aquí estamos viendo, como esas naciones desarrolladas, lo son y están, porque se suministran de las riquezas que poseen los verdaderos ricos, que actualmente son los países empobrecidos.

De hecho, que la pobreza del clima, la teórica escasez de recursos, la vienen provocando en primer orden esos países con sociedades enriquecidas; es decir, no es fruto de un mayor nivel de crecimiento de población mundial, como intentan aseverar otros llamados expertos.

Nuestro Planeta, por fortuna, posee la capacidad de producir suficiente como para mantener a ocho y diez humanidades como la que pueblan actualmente la Tierra; pero claro, no usando la industria tan contaminante y agresiva que se viene empleando, y sabiendo distribuir por igualdad, las riquezas en tal balanza, donde las familias puedan trabajar y acceder a la tierra, por propio derecho de hacerse del sustento diario que les corresponde por ley de vida.

El reparto de tierras actual es delictivo y abusivo en cuanto a su severa desigualdad, por tanto, entra dentro del desorden de la corrupción. Y esa escandalosa desigualdad, aplicada y consentida por propios gobiernos, es lo que impone que las sociedades de unos países se enriquezcan a base de oprimir a otros muchos, para que sean empobrecidos; y eso, igualmente, algo que daña, es incorrecto, porque entra dentro del desorden de lo corrupto.

¿Somos honrados en nuestros comportamientos de aplicación para buscar una corriente veraz de igualdad?, porque como es de comprender, los comportamientos correctos, nos llevan hacia soluciones correctas; y la manera en que se ha disparado la desigualdad de la renta en éstos últimos tiempos, muestran de por sí, lo muy incorrecto de nuestro proceder; por lo tanto, queda al descubierto la verdadera corrupción con la que nos movemos, para que así suceda. Y esa desigualdad existe, continúa y perdurará, por el hecho de que así interesa a unos pocos.

Así tenemos, por ejemplo, que la extracción de la materia prima ajena, rompe la estructura de desarrollo económico del país donde se extrae, y beneficia enormemente al país extractor. Como es de comprender, los beneficios y empleos del país donde se extrae no sigue ni completa la cadena de producción, refinado, fabricación de bienes de consumo, venta al por menor, etc.; sino que esa extracción, es llevada al país que extrae, que es donde si se beneficia de la estructura económica y desarrollo de sus industrias. Así que el país al que se le extrae la materia prima sigue siendo aún más pobre, porque le va menguando

dichas existencias de esa materia; y el rico se hace más rico, porque cuenta con beneficios muy por encima del resto.

La misma explotación agrícola ha sufrido una grave perturbación, al ser sometida a la 'obligada' necesidad de abarcar el mercado mundial. Cuando de siempre, la actividad agrícola ha servido para producir en el nivel exigible del consumo local, sin necesidad de esa producción intensiva de ahora, donde sobra mano de obra.

El sistema de esa actividad agrícola para consumo local, permitía incluso que se les facilitara de manera gratuita, la tierra cultivable, a aquellas familias campesinas de menores recursos; por consiguiente, la opulencia y la ociosidad se encontraban controladas de manera más adecuada, ya que las personas se verán en una continua actividad agraria, para obtener el sustento necesario. E incluso, esos mismos productos, se adquirirán a unos precios mucho más baratos, ya que no han de pasar por manos exportadoras de ninguna clase.

La agricultura de exportación y la producción expansiva ha venido originando la ruina de millones de agricultores más pobres; por otro lado, ha obligado a estos, a desplazarse a las ciudades, en busca de lo que han perdido: el trabajo y sus tierras; provocando una creciente y exageradas urbanizaciones de los espacios.

Esa economía de antes, pierde a sus habituales consumidores de las zonas rurales; con lo que se incrementan suculentos beneficios para unos pocos terratenientes y de las grandes empresas exportadoras. Ahora observemos lo que sucede, una vez que los grandes capitales se establecen en el país de extracción; las élites económicas de esa región o incluso de ese país, se pegan a las multinacionales extranjeras, pero es que también lo hacen las mismas autoridades y jerarquías políticas. Así tenemos que las jerarquías locales y élites económicas se harán mucho más ricas, más cuando, esa multinacional extractora, ve como no se le imponen obligaciones sindicales, ni de controles ambientalistas, ni otras trabas que le pudieran suponer alguna merma económica.

Tenemos que los conflictos económicos no existen, ya que se vienen enriqueciendo las élites políticas y de ciertas empresas de ese país; el enriquecimiento exagerado de dicha multinacional no encuentra analogía de ninguna

clase. Pero esa traición a la masa de población empobrecida, que ven como se les llevan sus recursos naturales, habrá quienes exijan una correcta reparación que no llegarán a encontrar.

¿Cómo podemos echar de los países empobrecidos a las corporaciones multinacionales, si sus mismas jerarquías políticas y económicas se han hecho uña y carne con las mencionadas corporaciones extractoras?; el ciudadano de ese país empobrecido quiere salir de su pobreza, quiere unas condiciones laborales más sanas y unos salarios acorde a su trabajo y a sus necesidades. Pero cómo pueden actuar ante una élite local, que muestra una clara falta de voluntad, ante esos graves problemas de desestructuración económica y agrícola de su propio pueblo.

Con esa fórmula humillante, miles de industrias se trasladan de unas zonas continentales a otras, buscando los bajos salarios a pagar y los libres accesos. Así que van pululando dichas industrias de zona a zona; en México se paga a 1,25 dólares la hora de trabajo; o vamos a ubicarnos mejor en China que se paga a 0,25 centavos de dólar la hora de la industria manufacturada; o puede que nos interese trasladarnos a El Salvador donde se paga la hora a 0,55 centavos en jornadas cercanas a las 19 horas diarias, donde después, de una severa huelga, se les subió el jornal a cinco centavos la hora. Estos alzamientos obreros, para más datos, son reprimidos por autoridades locales; es decir, que las fábricas de sudor, tienen bien garantizada su explotación y esclavitud del obrero; mano de obrera infantil, en muchos casos en cubierto y cómplices de las autoridades lugareñas, que viene recibiendo suculentos sobornos, como cuerpos corruptos que también campean libremente.

El llamado libre mercado o mercados libres es lo que viene incidiendo en las economías del mundo, para que los países ricos, bajo el poder de sus intereses, los mismos privilegios que ellos se auto reservan para sí mismos, no lo obtengan el resto. El Banco Central y el mismo Fondo Monetario Internacional, son entidades que traicionan la realidad de su propia creación para ayudar a los países más necesitados, y se convierten, en verdaderos estandartes y siervos manipulados de los países ricos. La economía mundial la convierten en su pieza de juego, a capricho de propios intereses, y la mueven a una exclusiva conveniencia para incrementar sus ya engordadas arcas.

Podríamos asegurar que la situación de los países empobrecidos, son víctimas colaterales de las estrategias que las políticas aplicadas de la economía en el libre mercado, viene, consciente y estudiosamente, realizando los mercados de los países ricos, con propios gobiernos a la cabeza.

Un país empobrecido por dichas estrategias de los países ricos, que pretenda levantar cabeza, le va a ser un tanto imposible, porque no se va a encontrar con el mercado tan abierto como lo tienen los mismos países ricos. El daño que se viene haciendo, es tan grande y grave, como para poder afirmar sobre estas mismas líneas, grande y grave es la situación de desigualdad y pobreza a la que se les tiene sometido a esas tres cuartas partes del mundo, donde se han erigido como propietarios de todos los derechos a que al resto niegan, impidiéndoles la igualdad de libertad de acción.

Capítulo III

La pobreza de visión e iniciativa, el alto grado de corrupción al que son sometidos y atrapados propios mandatarios de muchos de estos países empobrecidos, facilita la maniobrabilidad arrasadora de Estados enriquecidos; cuando, ciertamente, estos otros empobrecidos, tienen a mano, una estrategia fulminante, para acabar con ése expolio y degradación de desigualdades y abusos. Tenemos pues el planteamiento más inmediato... ¿a quienes interesa mantener éstas políticas de mercado libre, actuales?, creo que solo debe interesar a los que vienen, desde décadas, lucrándose con ello a costa de los demás; los mercados libres solo se reflejan en sus palabras del concepto libres, pero en realidad son mercados corruptos, porque se vienen aplicando de manera totalmente perjudicial e incorrecta.

Sabiendo de esta realidad sufrida por la mayoría de países; de la misma manera que a algunos se les ocurrió, que lo igual que venían realizando dentro de sus propias sociedades, que era la acción de exprimirles hasta la última gota de sudor para su exclusivo beneficio; a niveles globales, esa táctica, se podía aplicar perfectamente, pero con beneficios inimaginables; hasta que no lo pusieron en práctica, comprobando que sus cálculos de explotación eran ciertos; y así está sucediendo hasta ahora.

Si el grueso error al que por diversas circunstancias, caen los dirigentes de las naciones empobrecidas, entre otras cuestiones, por invasiones y colonialismos impuestos por los actuales enriquecidos, (ver la obra NOSOTROS LOS CULPABLES VOL. I). Creo que viene siendo hora de romper con ese espoliamento del mal llamado libre mercado, y volver a impulsarnos con el sistema de políticas que existían anteriormente; es decir, desarrollar y enriquecerse y hacerse fuerte con políticas de desarrollo y expansión de mercado interno. Es decir, volvamos al, podíamos llamar, mercado doméstico, porque por medio de esas políticas de desarrollo interno, volveremos a mimar y ayudar a las mismas empresas propias de cada estado.

Viendo y sabiendo que el territorio del planeta lo hemos troceado en divisiones indecibles, hagamos que dentro de cada territorio, el ciudadano sea el verdadero propietario de pequeñas porciones de tierra donde poder labrar, como ya expusimos con anterioridad; y hagamos que esas pequeñas industrias propias, sean autosuficientes como para surtir de manera controlada las necesidades de ese mismo estado donde se produce; pero que las ingerencias externas, no nos arrebaten lo que es nuestro por ley natural.

Máxime, si vemos que el mercado actual, es un mercado de pirañas, donde el devorado es el de siempre, el ciudadano empobrecido. Incluso, observen, que el mismo ciudadano del interior de ese país, aún tratándose de los enriquecidos, está abandonado, porque las miras de los gobiernos se encuentra puesta en el exterior, para ver la manera de cómo enriquecerse más aún, con las vanas excusas de proteger los derechos de sus ciudadanos.

Si ciertamente se encuentran velando por los derechos de sus ciudadanos, ¿por qué estos se ven más desasistidos en inseguridad, en educación, en sanidad, es decir, sufren más aún la explotación y se ven más perseguidos con mayores impuestos y más recortes?

En éste mal llamado sistema de libre mercado, sabemos que las megacorporaciones se ven asistidas por las economías de sus países enriquecidos de origen, porque en momentos dados reciben ayudas de miles de millones de dólares, haciendo así imposible, la labor de que las pequeñas industrias de los países empobrecidos, donde actúan, puedan levantar cabeza y pierdan toda esperanza de sobrevivir. Algo tan perjudicial no existía, cuando, prácticamente todo, era mercado interno.

Hoy hablamos de grandes economías del mundo, pero la verdad es que habría que hacerlo más bien diciendo, las grandes vergüenzas del mundo. Muy pocos capitales se pueden contar que no procedan de prácticas deshonestas y por tanto, actividades corruptas.

Cuando hablamos de las grandes fortunas de determinadas familias, nos encontramos en un caso parecido, ¿qué fortuna se realiza en breve tiempo con honestidad, como por ejemplo, esas que surgieron, las inmensas fortunas de los acaudalados, en el recién formado país de Norteamérica, si no por medio, de

explotaciones inmensas de grandes masas de gente, como fueron los esclavos, por ejemplo?

La peor de las acciones sucias, se encuentra formando cimientos del origen de dichas fortunas; y algo así, arrastra tras sus espaldas muchas miserias y sufrimientos de humanidad, ajenos a dichas grandes y admiradas fortunas. La palabra igualdad apesta dentro de tanto corrupto. Cuando los grandes capitales invaden un país determinado, con la horrible expresión de inversión, donde se echen a temblar los nativos, porque saben de cierto, que sufrirán una devastadora expoliación de sus riquezas y propias vidas.

Claro que una nación enriquecida, quiere invertir en aquella otra empobrecida, a sabiendas que la materia prima que extraigan de ahí, se adquirirá a muy bajos precios, para una vez elaborados, se vendan a precios extremadamente subidos, especialmente a esos mismos países empobrecidos. Imaginen ya las ganancias en esa simple transacción.

Así que volvemos a afirmar, como naturalmente, interesa la globalización, pero observen de manera tan especial como les ha servido al mercado de esos países ricos, pues el de los empobrecidos no se les ha dejado puerta alguna por donde salir, especialmente con esas murallas que han impuesto las economías enriquecidas ante los aranceles impositivos que se les obliga al que menos tiene y menos puede.

El producto de éstos últimos es perseguido; el mismo producto de los poderosos es tremendamente protegido. Es decir, más simplemente, tenemos que una empresa de países industrializados no objeta en nada la adquisición de mercancía de aquellos otros que lo cultivan, pero como sabemos, siempre a precios irrisorios. Ahí tenemos el cacao extraído de África o el Café de Latinoamérica, por ejemplo; si a alguna industria de origen, se les ocurre hacer el proceso de manufacturado de ese producto en su propio país, será difícil que lo pueda sacar al mercado externo por las enormes cargas arancelarias que le imponen esos mismos soberbios enriquecidos.

De esa manera se optará por tener esos mercados libres en países ajenos, para que en efecto, los productos manufacturados invadan libremente dichos países pobres. Sabiendo como hacen, que esas industrias internas, de los países

enriquecidos, encuentran apoyo y resguardo desde la Organización Mundial del Comercio, así como de las entidades financieras ya mencionadas, es decir, las del Banco Central y el propio Fondo Monetario Internacional.

¿Imaginan, con que clase de poder no cuentan las grandes corporaciones de estos países enriquecidos?, para que por un lado, encuentren libre salida de sus productos domésticos hacia el resto de mercados y en el otro sentido, la facilidad de obtener a precios ridículos, productos de materia prima, que se traen a sus respectivas industrias, para una vez manufacturados lo distribuyan con plena libertad por el resto del mundo, a como hemos dicho, precios desorbitados.

Claro que podemos ver de esta manera el porqué decimos que el veinte por ciento de los humanos tienen acceso al ochenta y dos por ciento de lo que se produce en el mundo; por esa regla tan terrible y demencialmente aplicada, los beneficios siempre irán hacia los mismos, mientras los perjuicios caen sobre el resto, es decir, el otro 80% de la población que mal vive solo con el restante 18% de lo que se produce.

No nos extrañará ver cómo 50 naciones empobrecidas pierdan más de 2.500 millones de dólares al año en concepto de tarifas e impuestos aplicados por los mismos enriquecidos.

La fuerza que ejerce el mercado sobre muchos países es de tal magnitud, que el empobrecimiento de esos países está garantizado; el proceso de ayudas económicas que reciben el mercado agrícola de estos países ricos se estima en un creciente de 1.000 millones de dólares diarios, con lo que se facilita invadir el mercado mundial de productos mucho más baratos y mayores beneficios; al tiempo que el Organismo Financiero del Fondo Monetario Internacional (FMI), que se supone debiera velar por el desarrollo económico mundial por igual, obliga, bajo presión, al resto de los mercados empobrecidos, a que los mantengan abiertos a dichos productos baratos.

Realidades tan crudas como estas, las hay como para no parar; así podíamos añadir de cómo dichas naciones enriquecidas vienen ayudando a sus industrias de cualquier tipo que fuere, con empujes económicos que rebasan los 100.000 dólares anuales a fin de que sean más competitivas aún; de tal manera que los únicos que pueden competir contra ellos, son entre ellos mismos, por-

que los demás mercados empobrecidos no pueden, ya que carecen de ese tipo de ayudas.

Tenemos de cómo el Planeta, en ésta constante competición de mercados, viene siendo disputado y devorado por semejantes macroeconomías que juegan a su antojo el destino de TODO y de TODOS. Esas multinacionales que campean libremente a su voluntad, por un mercado del que se han adueñado, las naciones empobrecidas sufren verdaderos problemas, como es la de saber, que serán aún mucho más pobres, ante la codicia de dicho comercio.

Puede que llegue el momento de recordar nuevamente, que volver a un propio mercado interno, como siempre ha existido, no solo supondrá recuperar la economía, sino sobre todo, la salud de sus gentes.

No olvidemos que todo cuanto nos perjudica, aunque al principio duela o nos cueste, hay que retirarlo e incluso prohibirlo, para que deje de continuar perjudicando; puesto que lo que perjudica es incorrecto y lo incorrecto es corrupto; vemos como lo externo, a niveles financieros y de mercadeo, va perjudicando, comiéndose cada vez más, el todo de aquellos que menos tienen; difícilmente se puede perder aún más, cerrando puertas a lo externo e ir generando salud y riqueza interna.

El conjunto de variables que nos puede llevar hacia un estudio de estas realidades, lo están proporcionando los mismos hechos que se vienen tejiendo en una creciente acción de desigualdad. No hablemos de ayuda o inversión en un país de los llamados pobres, si al tiempo se les está sustrayendo todas sus riquezas de materias primas a precios irrisorios, en comparación, a como después las van a recibir ya elaboras con precios exorbitantes; esto es como calcular el material de ayuda que tengo que preparar en relación del armamento de guerra que les he vendido; porque en relación al volumen de armas de matar que les suministro, aproximadamente, después deberé suministrarles un número adecuado sobre equipos de ayuda humanitaria y material que necesitarán; por tanto, es importante mantener los frentes bélicos en esas zonas y en más si se puede, porque a raíz de esos puntos en conflicto, los movimientos económicos y pingüe beneficios se dispararán.

Desde el otro campo de acción, si con ese acorralamiento que se les hace al mercado de los países empobrecidos, suprimo de en medio, la competencia, sabré también el volumen de ayudas que deberé realizar para suministrar economía prestataria, como resultante de las carencias que he provocado, con las mismas políticas de globalización por un lado y la imposición arancelaria que ejerzo, al bloquear esos productos, para que no salgan al exterior y si salen, que no se vendan por su encarecimiento; logrando así, impedir que al libre mercado no puedan tener acceso los demás; la pobreza a la que les voy empujando, llegará a alcanzar un déficit suficiente, para que en esa situación de prestamista, logre igualmente ventajoso beneficios.

Cumpléndose la dualidad de ese mercado mediante la venta de mis productos y después la prestación de ayuda económica a la que les asisto. Como vemos, estamos en una situación de mercadeo, donde se prima lo incorrecto, ya que proporciona enormes beneficios a unos pocos, a costa del perjuicio de la inmensa mayoría; como situación incorrecta que supone tanto perjuicio, debemos darnos cuenta que estamos ante un sistema mercantil corrupto, en tanto así se mantenga y continúe.

Los beneficios de los flujos comerciales siempre van a parar a los mismos bolsillos de las corporaciones multinacionales o megacorporaciones, sin diferenciar en absoluto entre los países empobrecidos que hubieran recibido mayor o menor o ninguna ayuda; pues de una y otra fórmula, el movimiento económico se redirige hacia los que más poseen, es decir, a los países enriquecidos.

El sistema de investigaciones que se vienen realizando, sucede como en el mismo FMI; ¿quién gobierna y de quién procede los fondos económicos del Fondo Monetario Internacional?, casi exclusivamente de los países enriquecidos; ¿qué políticas maneja dicha entidad?, aquellas que favorecen a los más ricos; de ahí que, no solo exista ésta desigualdad, sino que además se venga disparando entre ricos y pobres, no ya solo a niveles de gobiernos, sino además, de propios individuos ricos, puesto que emplean idénticas políticas de desigualdad económica.

Es cierto, como había comenzado a decir, que desde décadas anteriores se vienen realizando estudios desde todos los ámbitos, pero ¿Por qué, si se llegan, en esos estudios, a ver los motivos de lo incorrecto, no se pone linde y ataja el

problema de raíz?; tenemos claro que al enriquecido, quitando sus buenas intenciones y hermosas palabras, lo que impone es que se siga en la misma línea o más severa si se puede, pero no que se derive hacia unas soluciones, donde tendrían que resultar hacia las verdaderas políticas económicas de auténtica igualdad; y eso de que los platillos de la balanza se encuentren nivelados sin que varíen ni un ápice uno del otro, claro es que no les gusta ni quieren ni desean aquellos que prefieren la balanza de la desigualdad, por muy incorrecto que sea, y por mucha corrupción que encierre.

¿Esto que significa?, pues sencillamente hemos normalizado lo incorrecto, por tanto, no interesa que las variables impuestas hasta ahora en el mercado mundial, sean corregidos. Se lo pregunten a tantos y tantos países, que después de haber recibido una importante inversión de alguna multinacional, en sus estadísticas se refleja una merma o reducción de su crecimiento económico; ¿estamos hablando de países marginados?, no necesariamente, pero sería cuestionable, de nuevo, la decencia del mercado de la economía, que en una globalización tan cacareada, se tengan creado también un apartado de naciones marginales.

En ésta línea de incorrecciones impuestas y aplicadas de forma sistemática, se encuentra fuera de todo orden que se pueda alcanzar una bonanza general, por la sencilla razón, de que son propósitos que no se encuentran, al menos, en las carteras de los países enriquecidos y menos aún de sus continuas infladas megacorporaciones.

Esas naciones en definitiva que influyen en el desarrollo y mercados de economías de otros, son las imperantes de dichas desigualdades, puesto que, independientemente de que tengan sobornado a las autoridades y cogidas a las principales empresas, lo que van a buscar fuera de sus fronteras, es el máximo beneficio con el mínimo esfuerzo, no importa en qué situación se deje o derive el conjunto social de dichos países donde se interviene; muchos de esos países les son entre vendidos y prestados grandes sumas de dinero que podrán usar y así lo vienen haciendo, de la manera que les convenga; no importa que se hubieran depositado esas sumas, con la condición de que deriven hacia acciones sociales, aunque en sus hechos prácticos, una partida vaya a la adquisición de armamento del más sofisticado avance destructivo, por si acaso; y el otro, se pierda, en propios bolsillos de los mismos depositarios.

La pobreza está garantizada, cuando las élites internas del país, se dejan dominar y corren al abrigo de las multinacionales externas. Por otro lado, las mismas jerarquías políticas y burocráticas de ese país en vías de desarrollo industrial, vemos como se convierten en títeres de fácil manejo, tanto por parte de las élites económicas internas, como, naturalmente, de las propias multinacionales.

Un proceso de desigualdad en los mismos derechos populares, fortalecen los lazos existentes de ese conjunto de élites; la población, desdeñada y oprimida, se utiliza como mano de obra barata, con la excusa, de que de esa manera, el país crece; ocultando que en verdad, lo que hacen, es engordar cada vez más, a sus instigadores.

Capítulo IV

Si en el proceso supuesto de desarrollo de ese país continuamente empobrecido de manera tan atrozmente consentida, se tiene la sospecha que las desigualdades de renta disminuyen, ¿qué es lo que impide que con anterioridad no hubiera sucedido de esa misma manera?; el mercado interno, es el que provee de modo suficiente y satisfactoria, las necesidades básicas de esa población trabajadora; a esa capa social, que tanto gusta denominarse y verse como élite, como es la administrativa y la económica, en verdad que se van saliendo de contexto, puesto que en una verdadera comunidad, por muy plural que sea, lo que debe imperar por encima de todo, es la igualdad; tenemos pues claro, que siendo ese mercado interno autosuficiente y llevado por honestos cauces de igualdad, las demás fuerzas que representan y redistribuyen la economía interna, deben estar para eso mismo, administrar los bienes alcanzados por la labor común, para que todo su conjunto, esté de manera adecuada y correcta, servida por igual en sus múltiples necesidades.

La ingerencia de capitales externos, ¿Qué es lo que vienen suponiendo a esas economías internas y a su población, sino de, como decimos, un expolio de materias primas, amén de deterioros en valores verdaderos? Vemos, que dichas élites, nos han metido a todos en la cabeza, con la excusa y la palabra de mayor progreso; en realidad, supone mayor esclavitud, es decir, mayor dependencia de lo demás, mayor abandono de sí mismo y incluso de la familia y del conjunto de valores humanos; valores que no debieran dejarse en cultivar, por el bien de la persona y bien común de la comunidad interna; ¿qué necesidad se tiene de ingerencias externas, si nos encontramos justamente en un país de recurso como para que su población goce de una espléndida salud tanto de bienestar personal como económico?

Así derivamos de nuevo, que la postura incorrecta de élites económicas internas y propios gobernantes para dejarse comprar por poderes económicos externos, son claramente acciones corruptas.

No es la élite del poder ni de la economía, lo que debe cobrar importancia; estos son valores fundamentales que han de quedar al servicio pleno de ayudar y suplir las diferentes necesidades de los ciudadanos que conforman la población interna de ese estado; puesto que esa población de ciudadanos, debe ser la verdadera élite y es lo que debe recobrar relevancia e importancia en todo momento.

Lo demás, ya digo, queda encauzado hacia intereses particulares y partidistas; por tanto, son posturas incorrectas que no dejan de estar dentro del subvalor de lo corrupto. Y dentro de dichos subvalores imperantes, ya en el conjunto de mercados y sociedades del mundo, tenemos que al aumentar las estructuras de propiedad, centrándolas mayoritariamente en una escasa minoría, es tanto como venimos afirmando que las burocracias y estructuras del poder político danzan al ritmo que les impone las grandes economías; en éste juego, ¿a que queda relegado los supuestos imperantes del conjunto de la ciudadanía, si todo se pone en manos de esas élites económicas y políticas?

Como decíamos, no hace mucho, el individuo se distribuía la labor, para procurarse un sustento del día a día, y en sí, cuantas necesidades principales le urgían; cuando se une a una mujer y le viene descendencia, los componentes o clan familiar, se redistribuían las tareas, para que en esa común dedicación, coexista un desarrollo normal e igualitario; pero dentro de ese proceso, así que acuerdan en agruparse varios clanes familiares, la labor del individuo, no para de redistribuirse en diferentes funciones; a medida que se va ampliando ese círculo de conjunto de familias, se va derivando a la creación de un sistema regulador que está al servicio constante de lo comunitario; indudablemente, por mucho que crezcan las estructuras sociales, todas las demás estructuras que vayan surgiendo, su función de existencia es continuar sirviendo a ese conjunto social.

Cuanta corriente derive hacia una mayor acaparación de unos sobre otros, rompe la línea de igualdad; igualdad, que es la naturaleza verdadera de todo cuanto existe; y así, de la otra forma acaparadora, traiciona a dicha ley.

Generar desigualdad, es introducirnos en un mundo de deshumanización, porque al final, unos quieren tener más que los otros; se rompen los valores, también naturales, pues ya se da el valor a cada cual, según lo que tiene y de

ahí, a según la cantidad de lo que acumula; ese círculo vicioso nos empuja, queriendo estar unos sobre el resto, a maneras incorrectas, dañinas en sí, y por consiguiente corruptas. Pues la particularidad de hacer al resto, lo que para sí mismo no quiere, entra dentro de lo incorrecto, pues se aleja de la verdadera igualdad, por consiguiente, se convierte en un producto de lo corrupto.

Si continuamos con esa dinámica de grupo social, podremos derivar, como aquel consejo creado, que sirve y regula todo lo que es público, al menos, mientras así ostenten ese cargo de responsabilidad; nada más que se consienta emplear semejante situación para enriquecerse, doblegar y atosigar, a fin de cambiar los conceptos, y en vez de servir, que por el contrario, sean servidos; esa incorrección, tan dañina, solo puede ser encuadrada dentro de lo corrupto.

Hemos visto que la estructura social, de la que se deriva, también, la estructura política y la misma estructura económica; no olvidemos que tanto la política y la económica, deben estar en un continuo servicio hacia la primera estructura que es la ciudadana; bien, cuando ambas estructuras de servicio social, tanto política como económica, por determinados intereses, se embarcan en acarrear mayores deudas públicas, a las que se puedan hacer frente; estamos ya asistiendo a un sistema de acciones incorrecto, por parte de ambas estructuras, política y económica, porque degeneran hacia lo corrupto.

El proceso de unos comportamientos incorrectos nos deriva hacia unas actitudes corruptas. Un comportamiento claramente incorrecto y corriente en las élites políticas, es que los capitales siempre son, por lo general, desviados hacia el beneficio de las grandes empresas y multinacionales y nunca, hacia el ciudadano ni hacia la pequeña empresa.

Como es de comprender, a vista de los hechos tan determinantes, parece que existe un interés peculiar de pretender, más que mantener, aumentar la pobreza y el número de pobres en los extractos sociales de la población. Y así no puede ser. Ni el dinero ni la economía ni la mercadería pueden colocarse por delante ni por encima del verdadero valor, como es la persona.

¿Cómo puede incrementarse la desigualdad de la renta, conforme más desestructurada está ese conjunto social?, ¿cómo al ciudadano se le puede cargar con mayor peso de cuantías arancelarias por el hecho existir, que al que ha acu-

mulado y más tiene?; ¿en qué demencial mercado de subvalores hemos caído, para derivar y consentir semejante vejación contra la persona en sí?

Vuelvo nuevamente a afirmar que éste libre mercado y mercado global, solo interesa al denominado poderoso o élite económica; al ciudadano común, que por cierto, somos la masa obrera, somos la economía de las empresas chicas y multigrandes, somos la verdadera economía del país, es decir del mercado interno; nos ha de interesar de todas por todas, la vuelta y desarrollo del mercado interior.

Claro que las élites económicas van a saltar con el ¡que barbaridad, sería la ruina de todos!; las élites políticas que recordemos son la servidumbre de esas jerarquías económicas, se pondrían con punta de espada apuntando contra el ciudadano, asegurando que eso es imposible y sería el caos y la ruina de toda la nación, por consiguiente, la caída en la peor de las situaciones históricamente vividas, ya que gracias a las empresas dominantes, podemos crecer económicamente y asegurar el porvenir de nuestros hijos y de nuestro país, etc.; y la verdad seguiría siendo, que el impacto, lo sufrirían esas lucrosas economías de las multinacionales y el conjunto de sus ‘allegados’ sobornados, tanto de élites políticas como económicas de ese país, porque a TODOS se les acabaría el néctar tan delicioso que logran de la masa de la población a cambio de la hiel a la que son sometidos estos ingenuos ciudadanos, con tanta mentira de economía global, expansión económica, mercado global de valores, etc.

Nuevamente, no, miren Ustedes, no les necesitamos para nada; son Ustedes los que nos necesitan a nosotros, para mantenerse en ese escandaloso ritmo de vida, como originarios y continuadores de ésta deprimente desigualdad. ¿Cómo es posible que estemos en éste estado bárbaro, donde el que más trabaja, menos tiene?

Continuar defendiendo éste estado de valores globales, es seguir apretándonos cada vez más la soga a nuestro cuello, porque el dinero, aún siguiendo siendo el mismo, que no es así, porque a diario se fabrica, solo Ustedes saben la cantidad de ese papel de mentiras y engaños al que denominamos dinero, fabrican; es imposible que cada vez haya menos; eso sí, que en continuo vaya siendo desviado hacia las mismas cuentas bancarias de los mismos, pero menos dinero, seguro que no hay, todo lo contrario.

Y la verdad, que aquí no se trata de trabajar por ese papel de mentiras y engaños al se nos ha empujado, aquí solo se trata de trabajar para lograr lo que cada uno va a necesitar para su propio sustento, y no hay más historias ni mas nada.

Demuestra está, que las propias multinacionales, para asegurar su expansión y poderío, promueven y apoyan el racismo como así vino sucediendo en el mismo Sudáfrica; esas insaciables y llenas de codicia multinacionales, son las que promueven los productos insanos y prohibidos en países del llamado primer mundo, y son derivadas masivamente hacia el consumo en poblaciones, conocidas tercermundistas, a sabiendas de los graves daños que van a originar a sus poblaciones; puesto que ya de antemano, habiendo sido prohibido su uso y venta en naciones desarrolladas por determinados motivos de salubridad, ya que llevan componentes altamente nocivos para el consumo humano; no reparan en desviarlos hacia esos otros mercados más flexibles y que saben no van a tener ninguna traba a la hora de colocarlo en venta en dichos mercados. Ciertamente, no hay que olvidar que personas somos unos y personas somos otros, también. Si esos productos han sido prohibidos y ya no se pueden vender... ¿Cómo se permite semejante crueldad, para que se consientan a nivel internacional y a nivel local, la venta y consumo masivo, de dichos productos? ¿Qué clase de mercado es éste, que impone semejante carnicería?; sabiendo que las élites políticas y económicas de dichos países donde se les abre puertas a tan tamaño veneno de productos... ¿que hacen y qué regulan los Organismos Internacionales? Esto parece un planeta de dementes..., ante tanto acto demencial y corrupto.

Suponiendo que, como se viene haciendo, la sobreprotección de las multinacionales de los países enriquecidos y de sus propias sociedades, va en detrimento de los trabajadores, del campesinado y conjunto social de aquellos otros países empobrecidos. De vuelta a la realidad, en proteger, defender y llevar a cabo lo que es una economía y políticas de mercado interior, donde todo éste sistemas de malabarismos de influencias externas tendrían una severa aduana controladora para ser rechazada, por el bien de esos ciudadano de dicho estado, con políticas de mercado interno. Y lo contrario a estas exposiciones lo van a defender ferozmente, además, los 'especialistas' y titulados bien pagados, de los que SÍ quieren que continúe el sistema de mercado externo y de globalización.

El hambre de la población trabajadora de países, donde los productos de los mercados externos, aún siendo de peor calidad, son mucho más rentables, ven como los suyos propios, no pueden encontrar mercado ni en su mismo país. De tal manera que no se les viene prestando atención a éste tejido social, que a pesar de que cultiva su tierra, no sólo no pueden comercializar los productos, sino que se desvía la atención mediática y de las políticas económicas y de gobiernos, hacia las graves problemáticas de salud y medio ambiente que vienen originando éstas grandes multinacionales allá por donde quiera que operen.

La desasistencia particular de nuestras personas es casi absoluta, ante algo que se nos ha ido de las manos, como son los horribles efectos de la globalización a manos de las mismas multinacionales.

En esa disparada y disparatada crecida de desigualdades, los mismos gobiernos de esos países de donde son originarias las multinacionales, van a ejercer un dominio de poderes sobre aquellos otros gobiernos y naciones más empobrecidas; por tanto, salta a la vista, que los mayores beneficios se los llevan dichos gobiernos de mayor poder; ya que como venimos desarrollando, estos, obtienen la materia prima a unos valores irrisorios, poseen un mercado propio e internacional de expansión absoluto, que sin duda alguna, permiten un dominio total de las economías.

Estos mercados, además, reciben sobradamente otros beneficios paralelos al mercadeo común, mediante el abaratamiento de bienes de consumo, algo que les está vetado a las sociedades de las otras economías de los países empobrecidos; de ahí, que estos últimos, opten por desarrollarse en una cada vez más abaratamiento de la mano de obra en dichos países, a fin de obligar a las industrias de las multinacionales a trasladarse a esos territorios; esa migración industrial en busca de mano de obra esclava..., provoca a su vez, el incremento de listas de parados en los países de origen.

La desigualdad en uno u otro orden está garantizada; la persona es un simple figurín, movida a capricho por las economías, y desechable cuando así no interesa. De tal manera que las economías de estos países se mide por el PIB que poseen y no de la realidad de miseria en que se encuentran las tres cuartas partes de sus ciudadanos.

Se trata de movimientos económicos gigantes, cuyos beneficiarios directos, no son los ciudadanos de los países de origen y empobrecidos, sino, como hemos visto, aquellos otros países de donde proceden dichas multinacionales.

Las Organizaciones Internacionales como el Banco Mundial, aplauden el crecimiento económico, uniforme o no, de determinados países subdesarrollados, pero no tienen en cuenta, parece ser, el incremento, por ejemplo, de los turismos de prostitución infantil en dichos países, donde se les alaba por su 'crecimiento' o de la misma mano de obra esclava que se obtiene del trabajo infantil.

La siembra de la desigualdad y de la pobreza es el resultante que viene cosechando el mercado exterior y de estos, los principales ejecutores, como corporaciones económicas mundiales o multinacionales. Y eso que solo estamos refiriéndonos a países que parece que carecen de medios económicos, ni tan siquiera de recursos en materias primas; ahí tenemos a África o misma Latinoamérica, su pobreza es creciente, no disminuye; es más, se pueden señalar zonas azotadas por pobreza extrema o severa. Y siendo así..., cabe preguntarse, ¿qué hacen y qué sacan esas multinacionales que operan en dichos países, si supuestamente no debiera haber nada que extraer, ya que de lo contrario, se saldría de toda razón que sus habitantes sufran semejante azote de miseria?; es más... y los gobernantes que deberían velar por el bien de sus ciudadanos soberanos ¿que vienen haciendo y para qué función están si no?

Llamo de nuevo la atención a las Instituciones Internacionales de su supuesto cometido, aún no puesto en práctica por velar por el bien de la soberanía ciudadana internacional.

No debemos olvidarnos en estos términos, del efecto devastador que mediante las abultadas sumas de dinero que reciben los gobiernos corruptos y las mismas élites financieras de determinados países, gangrenan el tejido mismo social, haciendo caer más si cabe, la desigualdad y pobreza del ciudadano común.

Capítulo V

Es tocante el hecho de que ante momentos de determinadas adversidades, para preservar la bonanza en las economías de países enriquecidos, entre ellos mismos, se hagan alianzas para, creando bloques financieros, presionen aún más a los países empobrecidos, generando verdaderas desolaciones de desigualdad y pobreza creciente.

Sin embargo, dentro de éste infecundo proceso de desarrollo al que están sometidos los países tercermundistas o países empobrecidos más exactamente, habría que marcar una raya en el agua, para determinar entresacar alguna rara excepción donde las hubiere, de gobiernos que se implican e interesan plenamente en el desarrollo económico interno del país, poniendo freno a cualquier invasión externa de tantas multinacionales que se encuentran al acecho de asaltarles, evitando todo perjuicio a sus ciudadanos soberanos; pero todo, desde un verdadero desarrollo del mercado y economía interna; todo desde una adecuada y conveniente redistribución de las tierras para su cultivo y explotación, generalizándose en todo el país; en esa correcta imperancia de desarrollo económico, los mismos productores agrícolas se convierten en consumidores también. Así que esas infraestructuras agrarias y económicas adecuadas, de un desarrollo de mercado interno principalmente, desembocan en una situación práctica y real de menor dependencia externa y consecuentemente de menor desigualdad y pobreza interna.

Si tuviéramos que desarrollar una cultura de los pobres, donde se les viene echando la culpa de su pobreza, a esos mismos pobres, por su irresponsabilidad y constante pereza; paralelamente habría que desarrollar la cultura de los enriquecidos, donde se comprueba que las sociedades ricas en general y la naciones en particular, no solo no han usado ni una sola pizca de decencia para lograr cuanto poseen, sino que lo que erróneamente conocemos por desarrollo, lo han conseguido por medio de invasiones, arrasos y robos de riquezas incalculables a esos otros pobladores y naciones que conocemos hoy día como sociedades y países empobrecidos, (es un tema que se trata en mayor profundidad en el

trabajo HISTORIA DE LOS VENCIDOS de la obra NOSOTROS LOS CULPABLES del mismo Autor).

Estos robos son la verdadera forma de promoción de desarrollo que vienen realizando los países primer mundistas; y hoy se mantiene el mismo expolio, de la manera que se está practicando, es decir, mediante poderosos ejércitos de multinacionales con invasiones económicas que logran alcanzar el fin común que persiguen cada una de ellas, como es la extracción de las riquezas de materia prima a muy bajo precio y mano de obra esclava para, como antaño, legalmente, llevárselo y manufacturarlos en sus países.

Hoy día no hace falta asaltar poblaciones de color, y estableciendo por ley de los blancos, que son seres sin alma y por tanto perfectamente usados como animales de explotación, someterlos a una severa esclavitud; ya, el proceso de esclavitud, que afecta a todos, chicos y grandes, se hace de manera mas racional y civilizada; no es necesario transportarlos en galeras, donde murieron millones de criaturas, los mismos que fueron echados a las aguas del océano; hoy sirve de esclavo cualquier raza y se explota como mano de obra barata en el mismo territorio donde ha nacido, por lo general.

Por tanto, tenemos, acercándonos a la realidad de los hechos, que esas 'costumbres sociales' de calificar al pobre como irresponsable y perezoso, generándose lo asumido como una 'cultura de la pobreza'; en otro orden de cuestiones, tenemos que esas sociedades actualmente enriquecidas, perfectamente se les puede derivar a como son sociedades ladronas, que viven en un continuo saqueo, de las otras empobrecidas, que aún teniendo enormes riquezas, no pueden usar para sí mismas, debido al sistema económico y político global que dichas élites tienen impuestas e invadido todo el mercado mundial; es tanto como decir, que se tiene sometido e invadido a todo el mundo sin necesidad de emplear la fuerza de las armas ni de los ejércitos, ya que se está utilizando el poder económico.

Un poder económico que no necesita mantener ejércitos y que no encuentra las inconveniencias de las fronteras. En tanto vemos que la extendida y conocida 'cultura de la pobreza' en verdad es el expolio y empobrecimiento de una mayoría, para las suculencias y enriquecimientos de unos pocos.

Estos desajustes reales que de manera consciente se vienen ejerciendo desde siglos atrás, son los que hacen que den al traste cualquier promoción de desarrollo económico e igualmente deriven a verdaderos fracasos, incluso dentro de las sociedades enriquecidas, cualquier intento de reducción de pobreza.

No existe ni interesa que haya ninguna clase de voluntad ni política ni mucho menos económica, para una coherente viabilidad de desarrollo económico que permita extirpar de una vez por todas, la pobreza en el mundo, tanto en el enriquecido como en el continuamente empobrecido; ya que en ese caso las políticas económicas y las propias políticas de gobiernos, tenderían hacia fórmulas que no podemos negar que se han realizado sobre el papel y firmado en continuos convenios de buenas intenciones, que son los acuerdos y desarrollos de igualdad entre las diferentes capas sociales de cualquier país. Los archivos de los despachos de las jerarquías políticas y económicas saben mucho de todos estos acuerdos y tratados, firmados, pero no cumplidos.

Naturalmente que interesa continuar, acrecentar y asegurar, a muy largo plazo, las políticas de desarrollo y crecimiento económico globales; en especial, viendo los resultados espectaculares de crecimiento que tienen los poderes financieros, no importa que se disparen las desigualdades sociales, donde el pobre es aún y cada vez más pobre y el de clase media, ve como cada vez es más pobre también; será que todos estos les gusta la ociosidad y estar siempre echándose la siesta; porque..., cómo alguien de la clase alta o acomodada puede echar cuentas, de que trabajando como ellos mismos vienen trabajando y se ven recompensados con creces ante dicha labor, ¿porqué, se cuestionan en sus reuniones familiares y de negocios, la inmensa mayoría, si trabajaran como los dichos acomodados lo están haciendo, no iban a salir de cualquier dificultad económica, si a ellos les da resultado? Y así vuelven a la convencida conclusión de que toda esa gente es pobre porque, son unos vagos que solo les gusta estar echando la siesta.

El resultado es que entre los acomodados y ricos se está convencido de tales razones, del porqué el pobre es cada vez más pobre..., y ojo al dato, el mismo pobre, está convencido de ser pobre, porque es que tiene que ser así, su lógica es aplastante... 'no todos vamos a ser ricos'; reforzada semejante lógica por el ya conocido dicho de... 'no todos servimos para ir a la universidad', de esa manera,

mentira tras mentira, con engaño tras engaño, derivamos al conjunto social a análogas situaciones calamitosas.

Esto podíamos compararlo, porqué no, con las llamadas castas en la India, que tan extendida y asumidas se encuentran; es decir, en el último eslabón, último de todos, por debajo de propios animales, se encuentran los intocables; estos intocables son tratados y mirados peor que cualquier animal, porque se tiene la creencia de saber que son así por sus nefastos hechos de vidas pasadas; por tanto, el que nace en una familia intocable, ya está señalado y tratado como tal; los intocables son los desperdicios humanos, y ellos mismos asienten y viven convencidos de que es así; jamás se les ocurriría pensar en tener ninguna pretensión de algo más elevado; es más, cuando alguien de casta jerárquica más elevada, circunstancialmente se cruza con los intocables, estos han de inclinarse.

Es decir, miremos por donde miremos, la desigualdad es un plato bastante arraigado en diferentes fórmulas y que extirparlo de nuestras costumbres, sin duda, parece que va a costar otros pocos de milenios. Así que, sería de gran escándalo, para estos aupantes de desigualdades, aquello de... 'no hagas ni deees a otros lo que para ti mismo no quieres que te hagan ni te deseen'; porque el solo ejercicio de ponerlo en práctica, difícilmente existiría nada que tuviera relación con la desigualdad.

El fortalecimiento de la pobreza en el mundo es algo tan escandaloso que ya de manera abierta se denuncia a la misma Organización Mundial de Comercio entre otros, de cómo los culpables de semejante ruina y caos económico mundial, no es de otros que no sean los países enriquecidos y sus devastadoras multinacionales y corporaciones que como tentáculos, chupan toda la energía económica allá por donde se posan y ahí donde ejercen su labores de extracción; tengamos en cuenta, que en el momento que escribo estas líneas, se tiene confirmado que en la actualidad se está produciendo el doble de alimentos de los que necesita los miles de millones de personas que poblamos la Tierra; sin embargo, para mayor vergüenza, según últimos informes, más de mil millones de nuestras personas vienen muriendo de hambre por año.

Hago de nuevo la misma pregunta, ¿a quienes les interesa que haya y aumente el número de pobres aquí en mi Tierra?

Organismos como el Banco Mundial no pueden ponerse a investigar así de pronto las diferentes barreras culturales que pueda haber impidiendo el desarrollo económico, como si de nada supiera que está sucediendo; ni llegar a despertar un interés inusitado por el desarrollo de proyectos para ayudar a los países subdesarrollados; ni realizar propuestas en cambios de valores culturales que se supone pueden venir perjudicando el desarrollo económico en esos países empobrecidos de manera alarmante. Y en ese proceso de despilfarradores, millones de dólares en publicaciones, estudios y conferencias para intentar averiguar fórmulas que al final no van dirigidas en nada, al verdadero problema como promotores y provocadores de dichas desigualdades, que son las corporaciones y megacorporaciones y políticas económicas del conjunto de países enriquecidos. Nos quedamos, no en la misma situación, pues sabiendo que estos mismos organismos podrían aportar algo mucho más sustancial ante tan gravosa situación, miran hacia otro lado y hacen por no ver o como que no se dan cuenta.

El problema no se encuentra en tradiciones culturales de los países pobres ni tampoco se encuentra en que los pobres de los países empobrecidos ni los mismos pobres de esas sociedades enriquecidas se dediquen a la ociosidad y a echarse continuamente la siesta. El problema sigue estando incluso en ellos mismos, en éstas Organizaciones financieras que están más al lado del enriquecido que del propio empobrecido.

Puede que a raíz de estas exposiciones, paralelamente surjan dirigentes políticos y de élites económicas que tiendan más hacia el crecimiento y desarrollo interno de sus propios países, impidiendo la intervención invasora de capitales exteriores; sabiendo, como ya saben, que el propio ciudadano, al que se le debiera rendir otro mayor miramiento y respeto, es suficientemente capaz como para levantar el país, no una vez, sino cien veces seguidas o veces que haga falta, ante la incompetencia y erróneas determinaciones a las que les vienen llevando una y otra vez, dichas élites económicas y políticas.

Desarrollo económico del mercado interno no solo no supondrá un restablecimiento económico, sino un verdadero fortalecimiento de propias raíces en todos los niveles; urge el rechazo del dominio global de las economías, para

que cada uno aprenda a sabérselas hacer dentro de su propia casa o dentro de su propio patio, sin necesidad de que venga ningún aprovechado de afuera, ni tan siquiera el vecino, para hacernos de las suyas. Lo que uno solo es capaz de hacer, tiene mucho más mérito que todas las promesas y ayudas externas. Todo lo demás, es emborracharnos de palabras y llenarnos de temores gratuitos que nada nuevo nos va a deparar, salvo el continuo y sucesivo fracaso.

La situacionalidad actual de las economías de mercado son consecuencia de pésimas gestiones egoístas del pasado, y eso no puede encontrar remedio mientras se siga en la misma tendencia de aprovechamiento y explotación de lo ajeno. Porque al final, de esa manera, habría que dar veracidad a la conocida cultura de la pobreza, es decir, que preferimos que nos vengan de afuera a trabajarnos, mientras nosotros elegimos seguir durmiendo y descansando en nuestras eternas siestas. Y eso, como es de entender se encuentra lejos de toda verdad.

El pie que se nos tiene puesto encima del cuello, es fácilmente de quitar, si, como vengo afirmando, el desarrollo de mercado interno se realiza desde los propios que ostentan la soberanía de esa casa o patio común; señoritos los mínimos, es decir, ninguno; todos arrimar el hombro por igual; y si es posible, que es posible, hasta con salarios horizontales cualquiera que sea la ocupación de quien sea, por lo general. A no ser que les recuerde sobre la marcha, y preguntarles si es de igualdad y en justicia, que, por ejemplo, dentro de los mismos países enriquecidos, un directivo japonés gane 3.000 y en ese mismo eslabón, un directivo norteamericano gane 25.000.

Es decir, como venimos comprobando, todo lo perjudicial es incorrecto y por tanto es corrupto; por consiguiente, no pretendamos sacar nada sano de nada corrupto, pues ya sabemos que está podrido. Y con esa putrefacción es con lo que se quiere rectificar y corregir el falso mercado de valores que a todos los niveles se viene desarrollando.

Igualdad es equivalente a justicia, a algo que se tiene por correcto; pero no podemos situar en el mismo orden de valores a su antagónico, como es la desigualdad, porque esa incorrección se encuentra lejos de justicia.

El conjunto de valores que se vienen desarrollando dentro de la economía de valores, sus propias políticas se alejan teórica y en la práctica de lo correcto, por esa misma imposición de desigualdades cada vez más crecientes. El mercado de las economías, jamás puede situarse por encima del verdadero valor que es la persona, cualquiera que sea su condición y origen, jamás; No solo el desarrollo de las economías, sino cualquiera de su infinidad de variaciones, han de velar y estar siempre al servicio de las personas, pero no al contrario.

La imposición de la riqueza de un individuo es lo que empuja hacia una mayor codicia de acumulación, en consecuencia, quiebra el bienestar de otros muchos, para mantener su dominio, ya que por sí solo no puede manejarse; y esa acaparación de riquezas económicas y de bienes, se usa para dominar al resto; a medida que crece, mayor es su dominio o poder sobre los demás, pues más latente se hace su sometimiento. Cuando se encuentran esos poderes económicos de tal magnitud, sacan lo peor de sus instintos, para acaparar y adueñarse de mayor cantidad de mercado, o en comunes acuerdos, se fusionan para actuar juntos en ese dominio y acaparación; se multinacionalizan, al tiempo dominan otras sociedades y hacen dominio de propias élites de gobiernos; la corrupción de la autoridad y de la aplicación de las propias leyes en aquellos núcleos donde actúan se hace evidente..., en éste proceso tan escalofriadoramente practicado en cada rincón de las sociedades del mundo, ¿en qué viene siendo relegada la persona?

¿Quien son entonces en la actualidad esas macroeconomías que se encierran en corporaciones dominantes, no solo del comercio mundial, sino dominantes y manipulantes de mismos gobiernos?

Es decir, han sido convertidos los sistemas de gobiernos en simples marionetas de los grandes capitales; tanto es así, que existen países donde se les da al ciudadano la libre elección para designar a sus líderes políticos, pero estos, una vez elegidos por las masas electorales en mismas urnas, son absorbidos por esas macroeconomías llamadas corporaciones, y los convierten en verdaderos servidores de estos, sin tener en cuenta para nada, las necesidades de aquellos que les eligieron, es decir, el ciudadano soberano.

No pidamos pues soluciones prácticas y correctas, dentro de un concierto perfectamente organizado donde lo común es el ejercicio de desarrollar políti-

cas económicas individuales incorrectas, por tanto, ya de por sí..., corruptas; sin importar las condiciones en las que se mueve una mayoría de la masa común de la población.

¿Podíamos incluso aseverar que estas corporaciones económicas y financieras, son la viva prolongación de antiguos colonialismos?

Capítulo VI

Cuando Europa reparte los territorios de lo que comenzaba a ser América, se realiza en la negación absoluta de la racionalidad de las gentes aborígenes que allí habitan y eran dueños de todo cuanto se les iba siendo arrebatado, incluido el negarles hasta sus lenguas y creencias; e igualmente haciéndoles llevar al traste sus propias economías, que desde milenios incontables, todo eso cuanto se les negaba, ellos venían ejerciendo en su modo operante.

Como nuevas naciones que surgen en pocos siglos después con enfrentamientos bélicos de estas nuevas colonias hacia sus naciones de origen; en ese proceso, queda implantada la dependencia, no de territorialidad ni militar, pero sí económica. En tanto que las economías de los estados colonizadores, van a ejercer un dominio absoluto, hasta nuestros días, sobre aquellos territorios que fueron, tiempo atrás, colonizados.

El exterminio casi absoluto de los aborígenes del norte, origina la imperancia incondicional, territorial, militar y económica de los nuevos colonos. Y sus economías y estilos de vida, se hacen preponderantes casi en todo el orbe.

Los aprovechamientos y explotación de recursos ajenos, no solo garantizan el empobrecimiento allá por donde actúan, sino que de la misma manera se normaliza e impone las crecientes desigualdades. Dentro y fuera de sus territorios es la nota común, es decir, someter al empobrecimiento de unos muchos, para permitir el enriquecimiento de unos pocos.

Un tanto más de lo peor, si cabe, que si que cupo y continua cabiendo, le sucede a ese escarnecido Continente de África; donde no solo se le arrebataron millones y millones de sus ciudadanos soberanos como mercadeo de esclavitud, sino que se impusieron nuevas fronteras con nuevos países, a capricho logístico en la que Europa determina dividir y repartirse a África en las Jornadas habidas en Berlín de 1884; donde desde ese momento, se abre la veda de invasiones por doquier.

Igual que anteriormente arremetieron contra todo lo existente en la actual América; los colonos europeos rapiñaron, destruyeron y eliminaron los vestigios que hasta el momento se venían cultivando de antiguas civilizaciones del África negra; el respeto de las culturas y etnicidades africanas fue prácticamente nula, salvo el de algunas zonas del norte.

Las experiencias de invasiones y saqueos obtenidas con anterioridad por Europa, llevada a cabo en América, fulmina contra los pobladores africanos, sus culturas y riquezas, de tal modo que, vemos como no cesamos de ser espectadores directos de las reyertas, guerras civiles y continuos surgimientos de bandas armadas que inundan a sus soberanos ciudadanos en un interminable baño de sangre; como si la zarpa del peor de los males se hubiera quedado arraigada allí.

En Latinoamérica y África, a pesar de sus propios nuevos países ya consolidados, la herencia colonial permanece, dejando esas puertas abiertas a la permanente expoliación, por medio ahora de las grandes corporaciones.

En ambos continentes, se da lugar a la existencia de las mayores riquezas del mundo, pero deprimentemente hay que reconocer que es donde mayor miseria y hambre sufren sus gentes.

La urgente implantación de un mercado interno donde sus gentíos puedan acceder por igual a un reparto de las tierras y donde poder labrarlas, dará lugar a un mercado local suficientemente fuerte y rico como para suministrar de sobra y apaliar todas cuantas necesidades de primer orden requieran; al menos, una cosa quedará clara, que sus gentes dejarán de pasar miseria y hambre, porque ellos mismos podrán cultivar sus propios alimentos. Puede, casi seguro es, que quede a descubierto, que la pobreza verdadera yace y la ostentan los que hoy día son dueños del mercado mundial de todo y de todos.

Por fortuna, si es que cabe ésta expresión en algún sentido, las colonizaciones llevadas a cabo en Asia, por británicos, holandeses, franceses, norteamericanos, propios japoneses..., no lograron dar al traste sus milenarias culturas, puesto que estas no se encontraban enmarcadas en fronteras determinadas, y la expansión colonial, no implicó abrir nuevas naciones y apenas sin variar las fronteras ya existentes.

El sentido cultural y tradicionalista era y es algo donde se involucra más la implicación social, sea de donde se sea, que el mismo hecho fronterizo físico de estados. De tal manera que hoy podemos afirmar, de como casi la totalidad de las culturas milenarias de los países asiáticos, persisten con vivacidad y frescura actualmente; no quita, lamentablemente confirmar, que como en el resto de los continentes, igualmente en Asia, los europeos no se fueron con las manos vacías, ni trataron a todas sus colonias con el mismo tipo de irregularidad.

Todos esos pueblos eran fuertes y son fuertes en sus milenarias tradiciones, donde el aborígen sigue con la misma identidad de los más antiguos antepasados, no así podemos comentar de Filipinas donde entre españoles y posteriormente norteamericanos, barrieron con las culturas indígenas e impusieron la colonial.

Todo éste tramado de invasiones por parte de los actuales países enriquecidos, primeramente realizada entre ellos mismos, para después abrirse hacia el resto de los continentes del mundo, es lo que ha llegado a empujar en construirse unas férreas murallas físicas, alrededor de sus fronteras, pero también una más aún férreas murallas en sus esquemas de corporaciones que tienen absorbido y dominado todo el mercado mundial, mediante la creciente expansión de su producto, es decir, el dinero.

Inicialmente, por medio de invasiones destructoras, para mantener una dominante tónica de expansión en sometimiento y subyugación. Solo, la realización de ese mismo proceso, pero hecha desde la iniciativa de cada país empobrecido, para levantar sus murallas y poder trabajar tranquilos dentro de propios territorios sin ser molestados ni invadidos ni expropiados por nadie externo, ya de por sí será un paso histórico de recuperación de mismas identidades y naturalmente, una recuperación de propia economía interna.

Al menos, posiblemente, ese mercado de mayor igualdad impuesto en el mercado interno de cada estado, podrá derivarse, tal vez, hacia un mercado de expansión externa, sin salirse de esas reglas de respeto e igualdad mutua donde no quepa el sometimiento de nada ni de nadie sobre nadie absolutamente; pero hay que empezar inexorablemente, por la recuperación de un verdadero mercado interno o doméstico.

En la actualidad existen algunos estados, muy escasos, que de manera algo parecido vienen llevando a la práctica de años atrás; la realización de ese mercado interno, con una especial vigilancia, incluso con lupa, de cualquier ingerencia de los mercados externos, para mantenerlos a raya y no alteren la soberanía de ese mercado interno; ciertamente son ejemplos a tomar en cuenta y llevar a cabo cuanto antes, por el bien de esos ciudadanos soberanos que dicen ser protegidos por sus élites políticas, pero que la realidad cabalga en lados opuestos ante una creciente desigualdad y pobreza.

Podíamos ya, incluso a estas alturas, llamar de alta traición, puesto que se les viene concediendo a las enriquecidas corporaciones mayor importancia, apoyo y protección que al mismo ciudadano.

Si las élites económicas y élites políticas se erigen como verdaderas castas, donde el ente que queda por debajo, siempre perseguido para ser ordeñado, es el ciudadano; no quepa duda que a ese ciudadano común, se le viene traicionando desde tiempos muy atrás.

Como se está viendo, el que su vida la dedica a estar trabajando, probablemente posea sus necesidades más perentorias asistidas; en ese mismo proceso, ¿qué vienen haciendo los demás para llegar a enriquecerse de tan exagerada forma?

Si en épocas anteriores, la masa ciudadana ha venido consintiendo que las viejas tradiciones permitan manifestarse desde las élites políticas y mismas élites económicas como poderes imperantes sobre todos; en éste inmediato presente, reclama una aplicación de igualdades a todos los niveles, sin ninguna clase de distinción ni favoritismos.

Los imperialismos coloniales han dejado arraigado formas de verdadero sometimiento y grave perjuicio a los sistemas indígenas, tanto en sus culturas tradicionalistas como en sus propias economías; siendo sometidas la más de las veces a obligaciones exageradas por un lado y falta de derechos por otro.

La severa pobreza a la que son latigadas las sociedades en general y las indígenas en particular, son, en la mayoría de los casos, resultante de la manipulación por parte de las multinacionales, que realizan a las élites políticas y econó-

micas que acceden fácilmente a las corrupciones, sabiendo en la pobreza a la que someten a sus conciudadanos e incluso al medio donde permiten operar a dichas corporaciones externas. Lo peor del caso es que tales concesiones a semejantes multinacionales, se inician con el beneplácito de proteger los intereses del propio estado y claro está, de sus ciudadanos.

Ahí entra el juego de la temporalidad, cuando se van viendo los resultados tan lucrosos para los que más tienen, pero raquíticos para quienes menos poseen. Y es que por lo que se va comprobando, los acuerdos teóricos cargados de dulces palabras y firmados en nobles propósitos, parece ser que caen en la habitualidad del olvido, para, como se dice, una vez dentro, hacerse de propia, la casa ajena.

Fijándonos en lo que viene dando de sí nuestra dilatada historia, los sucesos mismos que las van conformando nos delata de cómo los pueblos no es que sean revolucionarios ni busquen las revueltas ni los enfrentamientos violentos, todo lo contrario; más que constatado está de como lo que busca una familia es un asentamiento y con el sudor de su trabajo, desarrollarse dentro de un orden de necesidades abastecidas; de ahí que podamos afirmar que las diferentes revueltas tan sangrientas en muchas situaciones que padecen los pueblos, viene de la mano principalmente de cómo sus élites o responsables políticas y económicas olvidan con liviana regularidad, sus propias responsabilidades como élites para con el pueblo; tan es así como viene sucediendo en la actualidad donde no cumplen con la obligada protección que les debe, ante invasiones consentidas de capitales externos; ayudando al incremento del desorden interno, por la creciente desigualdad que produce esa fuerza externa alterando el normal cauce que debiera corresponder en justicia y creciente inseguridad material en la que es condenada el conjunto social, puesto que sufre de forma más agresiva el azote de la pobreza; porque trabajando ven que no tienen; más aparte, se les suma el incremento constante de situaciones de paros y desempleos.

De ahí, que confirme sobre estas mismas líneas, lo que vengo alegando, que no es el pueblo el que hay que tachar de revolucionario ni rebelde, sino de indolentes a las jerarquías políticas y económicas que provocan las desigualdades de sus gentes, con su codicioso cabalgar.

Élites que olvidan con excesiva facilidad su condición del para qué están si no es la de servir, a fin de mostrar el verdadero amor a esos ciudadano cada vez más desamparados y puyados por cargas fiscales, que dichas élites no cesan incrementar a fin de corresponder a unos gastos públicos insostenibles y mal gestionados.

Sin embargo, visto está, donde imperios milenarios, se erigían como de divinidades o dioses encarnados aquí, obligando al pueblo a que, incluso, le rindieran culto y se arrodillaran, solo con pensar en ellos. ¡Qué barbaridad! Y con razón, podemos criticar en nuestro presente, pero sin reconocer que seguimos inclinándonos y adorando a otros dioses, como es la mentira del papel al que llamamos dinero y continuamos siendo esclavos, con casi ningún derecho práctico, aunque hubiere montañas de documentos que testifican cientos o miles de veces, que somos libres y todos con idénticos derechos.

En ese aspecto, tampoco cambia mucho la cosa. Ya vemos como los imperios se erigen por medio de finanzas poderosas que no dudan en abarcar y someter a su poderío a todas las naciones sin que ciertamente nunca se ponga el sol en la magnitud alcanzada de sus extensiones de dominio por todo el Planeta; pero debemos hacernos incansables en insistir de forma reiterada que la pobreza aplicada en las capas sociales de aquellos países donde actúan, es una realidad constatable a lo largo y ancho de ese poderío.

Bien es cierto que la complicidad que juegan determinados gobiernos, no exigiendo a los ciudadanos mayores requisitos ni trabajos fiscales, permiten silenciar a esas capas sociales, por muy inmersos en la miseria que se encuentren; pero surge efecto en cuanto a la perdurabilidad de esos gobiernos al mando de estos estados; y si a niveles externos, a dichos mandatarios, se les toma como gobiernos débiles, la estrategia es cierto que les funciona, porque siguen en el poder y se dejan usar como engordes influyentes de aquellas multinacionales que se ceban de cuantas riquezas pueden extraer, de países tan regalados, ante gobernantes con tanta facilidad de abrirles las puertas a las propiedades públicas que es el conjunto del estado.

No nos debe extrañar por tanto, cuando afirmamos que detrás de cada multinacional, se encuentran esas élites políticas y económicas del país donde interviene para extraer las riquezas requeridas y propuestas.

Es decir, el Orden Internacional, sabe de éste estado de confabulaciones existentes entre las mencionadas élites y propias corporaciones intervinientes en las riquezas públicas de esos estados.

Tampoco podemos poner como ejemplo de países que han sabido mantener a raya a las multinacionales por el bien común de las riquezas públicas de esos estados, a los mismos que se mantienen con un alto crecimiento económico gracias a la practica consentida de prostitución de sus mujeres y niñas de un mercado cada vez más solícito por misma población de Europa, de Norte América, de Emiratos Árabes y restos de países que se encuentran a la cabeza como ricos del mundo, donde incluso llegan a llenar sus arcas públicas en orden del volumen económico con semejantes comercios de prostíbulos.

Me es de perpleja sorpresa que se pongan de ejemplo de superación económica, etc., a países donde ese beneficio económico que mueven anualmente, alcanza hasta el 60% de ingresos por medio del turismo de prostitución practicado en ese país, y donde se encuentran implicados propios parlamentarios como principales corruptos.

No debiéramos de considerar como país con crecimiento económico, cuando se encuentra basado en tan funesto y deplorable comercio, prostituyendo, como digo, a sus mujeres e hijas. Algo parecido podría tomarse hacia aquellos países, que por su implicación en el tráfico de drogas mantienen los ingresos económicos adecuados a la exigencia internacional, porque nada sano se puede construir por medio de la corrupción.

Sin embargo, podríamos aplaudir la determinación de ciertos gobiernos cuando fomentan el desarrollo y expansión del mercado interno; al mismo tiempo que miran con lupa cualquier intromisión de corporaciones internacionales, para que no rompan ni interfieran lo correcto de ese mercado de la economía interna que mira por los derechos de igualdad en el desarrollo laboral y económico de sus ciudadanos. La protección de la economía e industria propia, debe imperar sobre cualquier manera de inversiones extranjeras y donde el flujo de esas macroeconomías puede hacer llevar a la deriva el desarrollo interno.

Podemos calificar de verdadero crimen contra un país, cuando se le fuerza a la activación del proceso de industrialización a costa de la vida que viene

y tiene implementada en la agricultura. Es decir, enriquecer una zona y una actividad, a costa de derrumbar otra, de valor eterno, como es obtener de la tierra lo que ésta produce; se puede decir que se está realizando un verdadero genocidio económico contra esos ciudadanos que vienen, desde generaciones de siempre, ejerciendo una actividad, suministradora del sustento que precisa a diario, como es el trabajo en la tierra; permitiéndose poseer una despensa abastecida de los productos más imperiosos; permitiéndose, además, defender dentro de una economía, que le mantiene al alcance de esos otros productos básicos y siempre a mano; semejante labor de autoabastecerse con su propia faena de todo cuanto la tierra le proporciona, todo eso, a cambio, le es arrebatado; como decía, se le fuerza a abandonar esa verdadera riqueza que es su trabajo agrícola y se le sumerge en el llamado mundo laboral industrial; es decir, se le marca como un marchante más de ese macromercado y como un producto más se le hace circular, en ésta ocasión como es, producir-consumir-derrochar.

Así se le ata a una dependencia, en una labor industrial, que ha arrasado en una creciente y alarmante estado de desigualdades; mercado que presenta goteras por todos lados desde el principio de ser impuesto. En esa industria agresiva y tan alarmantemente desigual, ha venido degenerando en la realidad de su incorrección; el acoso psicológico, tan devastador y agresivo que se ejerce contra la persona, es una muestra más de su continua decadencia, ya que la persona, en verdad, apenas si necesita, solo lo imprescindible para existir de manera equilibrada y sana, sin esa horrible mole de productos que para nada sirven, salvo para incrementar las cuentas bancarias de unos pocos. Tener a la mayoría idiotizados e hipnotizados, en una innecesaria producción que no solo arruina la salud de las personas sino la misma salud del Planeta que habitamos. Lo peor del caso, es que aún dándose cuenta de cómo por mucho que insuflen grandes cantidades del dinero público a esas macroeconomías, no lograrán reactivar ni la industrialización ni los capitales, porque algo que toca fondo, solo traerá más de lo mismo, es decir: más ruina a las familias y devastación continuada al cuerpo de la Madre Tierra. Y se han dado cuenta ya a estas alturas, pero no quieren bajar de su pedestal para ponerse al mismo nivel que el resto.

Pienso que ha llegado la hora de que sea el ciudadano común, el que debiera dar explicaciones a los expertos, de cómo debe actuarse y han de hacerse las cosas; puesto que esos expertos, ya vemos y ya sabemos de lo que vienen haciendo y han sido capaces de llevarnos a todos.

Capítulo VII

Un gobierno correcto que vela de manera adecuada por el bienestar económico y ocupacional de sus ciudadanos, perfectamente se suministra de la labor que el conjunto de su ciudadanía ejerce.

Pongamos por ejemplo, de nuevo, el hecho de que una familia, con todos sus componentes en sus respectivas actividades en un verdadero estado o núcleo de igualdad ejercida; cada uno, digo, se viene ganando su merecido sustento con lo que produce el conjunto de esa actividad. Si ven la conveniencia de conseguir algo no común, negocian su manera más propia y adecuada de lograrlo, pero todo dentro de sus propias posibilidades, sin poner en riesgo ni la economía común ni el proceso de ninguno de sus componentes, de lo contrario estarían traicionándose; de esa manera, los valores se mantienen y la riqueza interior también.

Solo la acaparación y sometimiento de otros, empujaría a abrirse para acrecentar sus dominios, por consiguiente, aumentar más las desigualdades, ya que el crecimiento de uno, bajo el rendimiento de otros, provoca la mezquina desigualdad, tanto de valores como de economías.

Pues así, de ésta misma manera se aplica a lo que es un estado. Permitir que la actividad de otra familia intervenga en la riqueza de uno mismo, es buscarse la ruina a corto plazo.

Tal cual ha venido pasando, tal cual está sucediendo y continuará ocurriendo mientras así lo consienta la indolencia de unos gobiernos y lo acepte la semisomnolencia de sus mismos ciudadanos.

Somnolencia que viene costando muy cara al conjunto de las poblaciones empobrecidas; y muy cara, a niveles evolutivos, de esa misma ciudadanía enriquecida; pues volvemos a lo de que 'si para ti no quieres nada de eso, ¿cómo es que lo consientes, que en tu nombre, lo hagan a otros?

Si una inversión extranjera supone el empobrecimiento del flujo de riqueza económica para ese país; ¿en manos de qué delincuentes están puestos entonces los designios de dicho país?

La protección que un Estado debe imponer para preservar el crecimiento y desarrollo económico adecuado de su mercado interno. La permisibilidad de que una empresa extranjera intervenga en la economía de un país, cuanto más cuantiosa sea su intervención económica, mayor será el empobrecimiento que provocará, pues los beneficios sustanciales no serán para esa nación, sino que revertirán en la empresa y país de origen de dicha corporación. Por tanto, no nos vengamos a engaños y seamos ciertos en búsqueda de verdades comunes, no de intereses particulares.

¿Qué gobernantes y élites económicas se mantienen al margen de sobornos y favoritismos, para que a la hora de permitir la entrada de una empresa extranjera a su país, se respete y proteja la economía de origen y se le impongan aranceles adecuados a dicha corporación, a fin de preservar el mercado interior?, y si los hay, que es cuestionable, tal como está el mercado, ¿cómo y porqué la economía de ese país donde ha intervenido esa y otras corporaciones, no solo se han resentido para peor, sino que el país ha aumentado en sus propias tasas de desempleo, en su caída vertiginosa económica y en un dispar de desigualdades?

La traición hacia sus ciudadanos de unos gobernantes sin escrúpulos; la misma traición hacia el desarrollo del propio país hecha por las élites económicas y las conveniencias compradas y misma traición hacia la verdad; unos, de los que se han dejado comprar y otros, de los llamados ‘especialistas’ convertidos en esbirros de dichas macroeconomías, que continúan argumentando y defendiendo las economías de libre mercado y la globalización de esas economías; siguen permitiendo ese fluir constante de desigualdades y ruina, para esos tantos otros países, que estando enterrados en verdaderas riquezas propias, están inmerso en el más desesperante de los empobrecimientos.

En un verdadero sentido de igualdad y desarrollo económico común no debe haber la más mínima diferencia entre la población urbana y la población rural, porque una debe ayudarse, sustentarse y apoyarse en la otra, sin que nadie impere sobre la otra. Caso de destacar alguna de ellas, que sea la rural,

pues en producción agrícola se deben fundamentar el verdadero sustento de la ciudadanía de un Estado.

La soberanía e independencia de unos ciudadanos en su justa redistribución de las tierras a labrar, permitirá un flujo de producción, de riqueza y de desarrollo envidiable, porque, como tales propietarios, estarán dadas en cuerpo y alma a la labor y la producción de esas tierras; se sentirán no dependientes de nada, porque poseerán el hogar que habitan y las tierras que trabajan como verdaderos y principales núcleos de sus vidas.

El retorno de las personas a sus zonas rurales, el manejo propio de sus actividades en las tierras, no quepa duda que revitalizará a esas personas y consecuentemente lo hará también con la economía de ese país. Abrir las puertas al derecho del ciudadano de facilitarle el acceso de poseer tierras para cultivarlas, será una de las mejores y más grandes medidas para ir erradicando la pobreza en los núcleos sociales.

Simplemente comprobemos que las personas son autosuficientes cuando se les proporciona la posibilidad de desarrollarse y eso se llega a lograr fomentando y protegiendo el mercado interno.

Una ciudadanía dedicada en labores agrícolas, no solo incrementan su productividad, sino que consecuentemente desarrollan unos beneficios, que como debemos comprender, la propia pobreza sería echada abajo; y para llegar a estas conclusiones no es necesario ser un gran economista ni tan siquiera gobernante o pertenecer a élite alguna que valga, no; solo es necesario ser ciudadano con ganas de luchar para superarse; y cierto que en el logro de éstos elevados propósitos, no hace falta que venga nadie de afuera a 'echarnos una mano', que ya vemos que al final, la mano se agarra al cuello impidiéndonos hasta de respirar. Porque ciertamente, ¿con cuanta deuda externa e interna nace cada ciudadano de los países empobrecidos por las pésimas gestiones de mismos gobernantes y avaras élites económicas propias y ajenas?

De esas grandes deudas externas con que nace cada ciudadano en dichos países empobrecidos, cabe preguntarse también, ¿Cuál es la desorbitante suma de deuda externa con la que nace en realidad cada ciudadano de países enri-

quecidos, como resultante de la invasión, arrasos y robos que han venido haciendo a lo largo de sus historias?

Volviendo de nuevo a lo tratado, que nos demos cuenta que el desarrollo de ventajas personales y económicas se encuentra en la labranza del campo, no en la perjudicial industria que ha venido y viene deteriorando los valores humanos y valores de la naturaleza.

Nuestras propias investigaciones sociales nos lleva a deparar como la falta de distribución de riquezas más uniformes para los ciudadanos de ese tejido social o mismo país, impide un desarrollo difícil de aceptar; máxime, si interponemos esas élites económicas que abordan a las multinacionales para tomar cartas en el asunto y seguir siendo más ricas a base de cuanto hiciere falta hacer, a sabiendas de los perjuicios y ruina que van a acarrear a los suyos propios.

No pretendamos lograr un desarrollo acorde e igualitario, porque la uniformidad seguro que no se alcanza con políticas económicas desiguales y con favoritismos hacia esas élites.

El entusiasmo y la motivación no se pueden alcanzar tampoco, viendo como las riquezas producidas van a parar a manos ajenas e incluso, en el mayor de los casos, hacia países ajenos. Por tanto, las responsabilidades que derivan del saqueo de los recursos naturales de un país y del acelerado empobrecimientos de sus gentes, debemos buscar entre las élites políticas y económicas de ese mismo país consentidamente saqueado.

Se hace cierto que unas tierras distribuidas de manera uniforme, no importa que, incluso sean como titular primero el mismo Estado, con las bases de una igualmente equitativa leyes de desarrollo agrario, nos estamos enfrentando a un equipamiento suficientemente fuerte como para que desde las manos mismas del ciudadano, como principal recurso natural e interno, se contribuya a una economía suficiente en ese desarrollo de mercado interior.

Lejos se encuentran las intenciones de ser resarcidas aquellas sociedades que han venido sufriendo la devastadora quema de sus riquezas con las intervenciones perversas y egoístas de colonizadores sin escrúpulos.

Son ahora países más empobrecidos aún y que carecen de perspectivas de futuro en desarrollo; es decir, convencidos parece ser, que es como si carecieran en riquezas de mano de obra ciudadana y de materias primas adecuadas y suficientes, que hincando la cerviz, ante las sombras de los despojos que les dejan las potencias corporativas, conforme pasan por los lugares, extrayendo todo cuanto es aprovechable.

En esa desolación quedan las realidades actuales de muchas sociedades que conforman el llamado conjunto de países empobrecidos. Esos colonizadores de antes, abandonan los países invadidos en una situación de caos extremo, que aún hoy, no han llegado a recuperarse; que dejan sus secuelas sumergiendo a las poblaciones en un verdadero pasto de violencia sin límites; es decir, dejan países enteros, inmersos y sumidos en horrible desgobierno.

No podemos olvidar, como ejemplo de verdaderos exterminios, aquellas afamadas primera y segunda guerra Indochina; primera contra el poder colonial francés y posteriormente contra el norteamericano, haciendo surgir un polvorín de odio, entre sus propios ciudadanos, donde quedaron totalmente devastados todos esos países; levantándose mismos gobiernos de jemes, para crear un espeluznante exterminio selectivo, contra sus ciudadanos próximo a los dos millones; donde en su mayoría eran gente de estudios.

Por otra parte, se alzaron gobiernos serviles e incompetentes, que permitieron ser agotados de sus recursos, como así llevó acabo el colonialismo francés; igualmente en países asiáticos, se tramaron y provocaron una serie de guerras secretas, donde su población, se estima, sufrieron la mayor devastación de bombardeos de la historia de la humanidad, contabilizándose 2/3 de toneladas por persona viva. Y todos estos genocidios y magnicidios selectos, contra la población civil, que ha sido asesinada de la manera más cruel, no puede surgir maneras de desarrollo correctos, porque han sido y son asaltados de las formas más descarnadoras.

Poblaciones enteras destruidas y destruidas también las propias fronteras de sus mismos países que dejan puertas abiertas a conflictos vecinales por doquier; todo ello en manos de las fuerzas coloniales, donde en sus países de origen se las dan de democráticas y desarrolladas; pero no interesa verse como devastadoras y genocidas.

Ahora, la voz internacional, pide a esos países desolados que concurren al orden y formación de gobiernos honrados y demócratas para que velen por su pueblo; pero no instan a las sociedades en general y a sus gobiernos en particular, de esos países invasores que sean juzgados por tanto arraso y crimen contra la humanidad; y que ya que la sangre ni las vidas arrebatadas pueden ser devueltos, al menos, en lo económico que si sea resarcido.

No, la honestidad parece que campea lejos de verdaderas soluciones; y en su lugar, se hacen aún más fuertes y poderosos en lo militar y fabricación de armamento para matar; continúan invadiendo esos devastados países, ahora con sus propias multinacionales para empobrecerles aún más, si cabe, que sí que cabe, por lo que estamos viendo y comprobando, empleando toda clase de medios 'legales' y sobre todo, según confirman, muy democráticos, que es el sobornar tanto a las élites políticas como económicas de dichos países; es decir, se crea una cultura, un clima suficientes, como para producir y mantener la pobreza.

Por fortuna, para los enriquecidos, éste sistema democráticamente depravador, se encuentra extendido por todas las naciones del mundo, y la internacionalización del sistema económico se encuentra suficientemente arraigado como para mantenerse firme en el poder del miedo, de que semejante sistema de intereses, son los más adecuados y beneficiosos conocidos hasta ahora.

A pesar de que los estudios recogidos nos ofrezcan unos datos totalmente claros de cómo desde la tan afamada globalización, las desigualdades de la renta y la propia riqueza, han aumentado de manera considerable e insostenible.

De esa manera, podemos asegurar que el estado actual no solo se va a mantener, sino que no existe motivo adecuado y suficiente para impedir que se tenga que afirmar de cómo irá en caída, a extremos aún más severos, especialmente porque ya se viene cayendo en el consentimiento fácil de dar la razón, de cómo no hay soluciones fáciles para el subdesarrollo, pretendiendo atribuir de cómo esas naciones, carecen de factores claves que ofrezcan soluciones cruciales para un desarrollo económico. Es decir, se tachan a las naciones empobrecidas, de incompetentes, mientras estas, continúan abriendo puertas de par en par a los verdaderos expoliadores enriquecidos

Capítulo VIII

Claro que, toda esta masa de estudios inútiles que se vienen llevando a cabo, por las principales organizaciones del mundo, como el del Banco Central y de las mismas Naciones Unidas, todas, basadas, en la comparación y fiel espejo del desarrollo devastador, que los países de la élite económica mundial, vienen llevando a cabo.

Observado desde esa perspectiva, la crisis mundial es un hecho incuestionable para esos mismos países de élite, porque su modo de vida se puede ver seriamente recortado; en especial, cuando se llega a un techo y vemos que el tan cacareado derecho de igualdad es reclamado por el resto de países que hasta la presente no han dejado de ser ordeñados hacia el beneficio, no propio, sino ajeno.

Nos vemos en el dilema que semejante ritmo de vida, es una barbaridad, si se tuviera que aplicar para todos por igual; éste puede que sea el motivo principal que interese mantener la desigualdad en el mundo y por tanto una creciente e imparable pobreza para el más pobre, al que siempre le podrán llegar algunas migas de la zona enriquecida, si su comportamiento es bueno.

¿Se imaginan, qué sucedería, si nos diéramos cuenta los ciudadanos de los países enriquecidos, de cómo no tenemos derecho a nada en absoluto, de cuanto nos oferta el mercado, por la sencilla razón, de que al ser prolongación de nuestros antepasados, es decir, somos la prolongación de nuestros muertos; de continuar así, nos convertimos en fiel reflejo de sus barbaridades, contra otros pueblos, puesto que ni venimos rectificando y ni mucho menos, nos aflora la idea de resarcimiento alguno? Solo nos quedaríamos con la obligación de trabajar la tierra para propia subsistencia, en idéntico proceso de igualdad de quienes así ya vienen obrando. Es decir, nos daríamos cuenta, de las mentiras de privilegios y falsos derechos a la que venimos siendo envueltos y enterrados, solo para satisfacción de las castas jerárquicas y de grandes corporaciones manipuladoras y violadores de derechos ajenos.

Y a la vez, que nos demos cuenta, de una vez por todas, por encima de cuanto se nos hace vivir, que tanto informe y estudio deforme inútil, no viene aportando solución práctica alguna; de lo contrario, las cosas públicas no irían para peor, como así muestran que van.

Que la solución de ahora y de siglos atrás, ha sido y será en el futuro, un verdadero desarrollo económico interno, dentro de lo que es la riqueza propia de cada país; por una simple cuestión milenaria, incluso, y es que cada uno tendrá que labrarse su propia porción de autosuficiencia para tirar hacia delante, sin la sudor de los demás, sino con la suya propia. Es decir, sería el final de un mercado de aprovechados, que observen, como nos han llevado a deparar al resto. El no regreso a éste mercado de autosuficiencia, solo vendrá de manos de aquellos que viven gracias a su corrupción impuesta, como sembradores de desigualdades.

Comprobado está que un desarrollo sostenible y uniforme dentro de un conjunto social, concretamente dentro de unas mismas fronteras, la labor del campesinado hará que la tierra produzca mucho más; de siempre, esa hermosa faena agrícola y campesina han fomentado más mano ocupacional, han proporcionado mayores ingresos y por consiguiente, han contribuido a sostener un verdadero y amplio desarrollo económico. Pero siempre, teniendo al margen, al mercado expansivo de los aprovechados, que al final, si echamos mano y nos daremos cuenta, que son los únicos que se han venido engordando de manera escandalosa, siempre con hermosas propuestas, y todo a nuestra costa.

La creación de grandes organizaciones ECONÓMICAS solo ha servido para mantener a la mayoría a raya y satisfacer la insaciabilidad de los de siempre. Dividir el dinero, dividir las labores, dividir las riquezas... , todo ha ido en deparar a contribuir nuestra derrota; para permitir que esas riquezas nuestras, se fueran convirtiendo en desproporcionales ganancias económicas para las corporaciones multinacionales y para los que son ricos de esos países empobrecidos, sin que a nosotros nos aporte nada, salvo más ruina y pobreza; todo ello, como digo, de la mano de la dividón.

Todas cuantas políticas económicas y de desarrollo ideadas hasta ahora, solo han contribuido a mantener el sistema de creciente desigualdad de los mercados y por consiguiente de pobreza. ¿Quién lo sufre en realidad?, solo el ciuda-

dano ingenuo, que está convencido de como no hay otras salidas, olvidando de que todos sus antepasados, gracias a su esfuerzo agrícola y de campesinado en solitario, eran plenamente autosuficientes e independientes.

No podemos seguir retozándonos en la tan afamada ‘burbuja’ económica de pocos años atrás, porque eso no es cierto; esa burbuja económica era de bienestar para los inquilinos de las naciones enriquecidas de siempre y las susodichas élites ricas de los países empobrecidos; pero en tales países empobrecidos, la pobreza y el hambre han sido la tónica lamentablemente común, en sus miserables vidas; para ellos, no existía burbuja ni espejismo alguno, sino la cruda realidad de sus explotadas vidas.

No continuemos hablando de evidencias en la mejora o aligeramiento de deudas de nadie ni tampoco de desarrollo y mejoras de derechos de alguien, puesto que en esa época de bonanza económica de algunos, que insisto, ha sido acosta del sacrificio y sudor del empobrecimiento de otros; no hubo buena voluntad de sinceras soluciones, en unos derechos de desarrollo de igualdad; hoy día, hundidos aún más los pobres en la pobreza y elevados aún más, los ricos en sus depravantes riquezas; no hablemos de soluciones correctas de nada, pues las buenas voluntades, están aún más escondidas y maquilladas que antes.

Ahí tenemos los resultados de esas élites, donde, ni en los países enriquecidos ni las mismas de los países suyos de origen empobrecidos, ninguna élite digo, carecen de voluntad ni de solución ni de motivación para emplear formas y maneras de desarrollo uniforme; ellos quieren y procuran la desigualdad, puesto que ese es su verdadero negocio muy lucrativo.

Es más, esas mismas élites económicas de países empobrecidos, prefieren continuar agarrados a las grandes corporaciones y multinacionales del mercado mundial, mucho más que intentar ayudar a sus propios pueblos; de lo contrario, esos pobladores no estarían más empobrecidos aún, como en la actualidad lo están.

La funcionalidad de los mercados internacionales se les ha otorgado la propiedad de poseer una acaparación tan poderosa que cualquier iniciativa de cambio equitativo, está ya forjado en el fracaso, por esa falta de interés de que

así no suceda; de ahí que la pobreza sea más pobre y la riqueza, aún sea más rica.

La defensa de los mercados globales solo interesa al que continua acaparando dichos mercados, es decir, a las corporaciones y multinacionales de los países enriquecidos; su defensa a ultranza de tal situación global es tan feroz, como ciega es su misma ansiedad de ser dominantes, por encima de cualquier firma o decreto que empuje a dar pasos hacia un verdadero sentido de igualdad. Además, por igualdad, imaginen si tuvieran, que sí debieran, devolver toda riqueza robada y engañosamente conseguida, mediante sobornos y corruptelas de mismas élites de los países allá por donde continúan interviniendo; ese paso de honestidad, jamás les pasará por la mente, solo de pensar que supondría la ruina para ellos. Y no quieren darse cuenta, que la ruina ya la tienen ellos y sus descendientes ante tal comportamiento deshonesto, de enriquecerse gracias a la sudor y sufrimiento ajeno.

La ruina de estados empobrecidos está más que garantizados, sabiendo, como sí se sabe, que las propias élites políticas y económicas carecen de toda voluntad y motivación para proteger y fomentar la economía y el desarrollo interior; donde a cambio derivan hacia comportamientos que incidan en las macroeconomías de las corporaciones extranjeras, para tenerlas satisfechas y contentas, no importa cuanta riqueza se lleven ni cuanta tristeza de miseria y pobreza dejen; el caso es no ayudar a su propio pueblo, pero sí hacerlo ciegamente hacia esas multinacionales de mercados mundializados.

Poblaciones severamente empobrecidas. En cada estratificación que realizamos del conjunto de sus estructuras sociales, tanto a niveles de los sistemas políticos como de los propios sistemas económicos, nos lleva a una única lectura más que saturada, en confirmarnos que las desigualdades de técnicas dirigidas a suministrar un desarrollo adecuado y sostenible no va a funcionar.

Sabiendo previamente hacia la realidad de éstas acciones, las partes actoras o responsables, continúan en la materialización de dicho proceso; sabiendo y comprobado esto, la misma labor de un investigador social que ya previamente ha realizado punto a punto dicha estratificación, dando a conocer la realidad, de lo que con alto porcentaje de posibilidades, va ha suceder, ¿a que quedan relegados sus investigaciones, cuando de manera insistente, se les va haciendo

caso omiso? Ya pueden imaginar a quienes les interesa el fracaso de soluciones coherentes y uniformes, para dicha población sometida a tan esmerada investigación, por parte de investigadores científicos sociales.

La hecatombe de los fracasos, son realidades que están ahí, denotando el destacar de una creciente ruina para unas mayoritarias poblaciones muy ricas en toda clase de materias primas, frente al exagerado enriquecimiento de unas minorías que llaman más allá del escándalo. Así, en tan notable análisis, podemos afirmar desde estas mismas líneas, que el mercado no solo viene, sino que tiene devorado, a la personas, tanto de las capas sociales empobrecidas, como de las escalantes, peligrosamente derrochistas, sociedades enriquecidas.

Incluso las innumerables acciones calificadas de buena fe y ayuda semialtruista, van equipadas de medidas de igual extremo de enriquecimiento.

Cuando aquellas ideas tan excelentes que parecían, de cómo los países ricos ayudaran a los países más pobres, enviando a sus propios expertos en agricultura a esos estados más pobres, con el buen fin de enseñar a los campesinos, en el cultivo de sus tierras de manera más eficaz y productiva; con diferentes equipamientos y productos químicos que facilitarían y aumentarían de manera considerable la producción. Y eso, vaya que sí sucedió de esa manera; pero con muy diferentes previsiones, porque en esos países pobres, la acción de la élite económica de dichos países, logró hacerse mucho más rica con tan elevado nivel de producción, pero el campesinado pobre, se empobreció aún mucho más.

El producto que cotizaba en el mercado internacional era la fuente principal de esa producción de los terratenientes ricos, a fin de venderlos y de abastecer ese mercado.

Los productos de consumo local dejaron de cultivarse en su mayoría; así tenemos el resurgimiento de esa espiral devoradora, donde los ricos terratenientes, además, recibían gratificantes incentivos económicos, derivando a comprar muchas más tierras. Mientras el pequeño campesinado se quedaba sin tierra alguna.

En ésta terrible espiral, ya no es que el rico se hacía muchísimo más rico, y el pobre mucho más pobre, no; hay que añadir de cómo los ciudadanos quedaban

hambrientos, mientras los poderosos de ese mismo país, no paraban de exportar sus producciones a otros estados.

Así que vuelvo a retomar nuevamente la urgente necesidad de que los estados, especialmente empobrecidos, se reconstruyan internamente en sus propios mercados, puesto que si hasta el presente, han venido enriqueciendo a otros exteriores, con mayor motivo, podrán enriquecerse y vivir de manera humana, con la producción que su propio esfuerzo realice para sí mismos, sin intervención de organismo ni multinacional externa.

El cambio estructural de las sociedades, junto a una urgente reforma agraria de ese estado, permitirá salvar a sus ciudadanos de semejante ruina que con tanto desacierto vienen procurando intencionada o inconscientemente. Derivando a la población hacia un verdadero desarrollo agrícola, solo con esa enorme riqueza que obtengan del mercado interno, podrán autoabastecerse plenamente en educación, sanidad e investigación.

Un estado donde la mayoría de la población está dedicada y vive del trabajo en la tierra, pero el gobierno solo dedica un raquíto 4% de sus presupuestos a dichas ayudas, podemos decir que estamos ante un sistema de gobierno traidor para con su pueblo que vive hundido en la miseria.

Un gobernante que solo favorece a los simpatizantes de su partido político o de manera muy especial a su élite política y militar, estamos hablando de gobernantes corruptos y traidores hacia un pueblo que expolian de manera continua, en vez de servirles como es su obligación.

La población mundial cabalga a lomos del caballo de la desigualdad y de la creciente pobreza.

Y esa pobreza nos ha llevado a enfrentamientos armados donde ya sabemos que los que mueren mayoritariamente de manera violenta, es la población civil; de hecho que más del 90% de los conflictos bélicos y enfrentamientos actuales en el mundo, su origen verdadero es la pobreza.

La desigualdad mundial es una clara propagación de la violencia política, como verdaderos propulsores de semejante estado.

Deberíamos cuestionarnos de cómo una violencia política porqué, si todos los componentes de esos partidos buscan y quieren lo mejor para el conjunto de sus ciudadanos que pretenden representar al ser elegidos; y en línea a esto mismo, ¿Qué cabe esperar de un creciente aumento de partidos? es decir, de divisiones, es decir de desigualdades, es decir, de deshumanización y de mayor pobreza.

¿Por qué no hacemos la prueba de ‘encerrarnos’ cada uno en sus propios estados actuales, y rehacerse desde un mercado interno, sin apenas participación exterior o bien, que sea mirada con lupa?; ¿acaso nos dará vértigo el solo hecho de pensar que podríamos alcanzar un estado social igualitario, equiparable al que existía hace siglo y medio, donde la intervención exterior brillaba por su ausencia y el común de las sociedades vivía de lo que por sí sola producía?; ¿qué podría suceder, que de hecho así debiera ocurrir, que éste mercado de falso valores vendría abajo?

Demos por seguro, que unas políticas económicas de desarrollo de mercado interno, lograrían sacar al ciudadano, no solo de las desigualdades, sino también de la propia POBREZA.

Pensemos que el intervencionismo destructivo y acaparador de las grandes economías del mercado externo, se encontrarían con el cerrojo de los intereses verdaderos y propios del mercado interior; pensemos que las élites políticas tendrían que estar en una continua regulación de esa igualdad de mercado interno, por tanto, sería de rechazo absoluto, cualquier ingerencia externa, por aquello de... ‘más vale el esfuerzo de uno mismo, que cualquier ayuda exterior’.

Aquellas élites económicas tendrían que someterse a verdadero control de mercado de igualdad interna; por lo que dejarían de ser favorecidas por las multinacionales en esa ayuda de regalar la economía de su propio país a cambio de expansión internacional.

Capítulo IX

Una solución muy fácil para salir de ese afamado subdesarrollo, en contra de opiniones de los tantos expertos que parece defender a toda costa este estado de producir más pobreza, empobreciendo justamente los que más riqueza interna poseen, son las políticas de desarrollo de mercado interno.

En contra también de esas Organizaciones Mundiales cuyas élites de mando las encabezan mismos componentes de países enriquecidos, y en muchos casos, de las propias corporaciones y multinacionales expandidas por todo el orbe.

Observen si no, las intervenciones militares de países enriquecidos hacia otros mismos empobrecidos, pero con riquezas de materias primas que interesan a sus economías defender y apropiarse; frente a otros países, también empobrecidos, pero sin esas riquezas de materia prima, con igual o peor estado de conflicto interno.

En estos últimos estados, carente de riqueza en materias primas, han llegado a originarse verdaderas carnicerías entre sus propias confrontaciones sociales, por etnicidad, intereses de poder, etc.; las fuerzas militares internacionales, no llegaron, como se dice, a mover ni un dedo. Claro, más que suponer, llegamos a afirmar que las ganancias económicas a lograr, en la consiguiente intervención de las corporaciones multinacionales no lo merecían.

Las naciones ricas solo buscan la riqueza para sí mismas.

El mercado interno de los países ricos solo quieren acaparar el mercado mundial, a toda costa; por un lado, su expansión económica así lo exigen; las élites políticas reciben grandes sumas de dinero para financiarse las propagandas electorales; las élites económicas sufragán los gastos de los partidos políticos de sus propios países y la de los países donde intervienen en sus intereses de expansión de mercados, además de negociar la prestación de ayuda que requieren de las élites económicas de dichos países. Mientras tanto, a los ciudadanos de los países enriquecidos como de los empobrecidos se les promete mayores

derechos y mayor calidad de vida para ellos y sus hijos, algo que no llega a materializarse, ante la creciente desigualdad y alarmante incremento de pobres.

La realidad, mientras, nos salpica con desorden creciente de caídas de mercados, con una imparable discrepancia, con unos mayores niveles de violencia en políticas y economías.

La realidad también nos muestra, los miles y miles de personas, que esperan la negritud de la noche, para asaltar las fronteras de un mundo que les facilite unas mejores y adecuadas formas de vivir; tanto es así, que en su mayoría, no les importa perder la vida en el intento, antes de continuar muriendo un poco, día tras día, en la extensa miseria donde le ha tocado nacer y vivir.

Y esas fronteras, cada vez más alambradas, cada vez más amuralladas, no son suficiente impedimento para, como digo, morir incluso si preciso fuera, en el afán de intentarlo. Férrreas fronteras de Europa, que se yerguen, soberbias, ante el Continente olvidado de África, pero que no son suficiente obstáculo para esos miles de desplazados desesperados que además han de cruzar el mar.

No menos y en mayor cuantía si cabe, que si cabe, los diferentes inmigrantes de todos los países Sudamericanos, esperan escondidos a lo largo de la extensa línea fronteriza entre México y Norte de América, para esquivar la vigilancia de la policía fronteriza y alcanzar el sueño de su vida, que no es otra que poder acceder a una vida, para ellos totalmente digna, aunque le paguen sueldos de miseria, que siempre serán incluso diez veces superiores al que podrían obtener en sus países de origen por la misma labor realizada.

Sin olvidar a los otros ciudadanos de China que en la mayor de las desesperanzas, luchan ilusionados por alcanzar las mismas costas de Japón.

Es un poco el balance del ir y devenir de nuestras personas por el mundo, azotadas por el peor de los látigos como es la miseria y el hambre, en ésta escalada atroz, ideada y llevada a cabo por unos pocos, suponiendo la ruina absoluta de unos muchos, muchos; como son las de unas economías globales que separan a ricos y pobres en escalas tan gigantes, donde no se conocen antecedentes de desigualdades en la historia de la humanidad.

Estos son los deplorables datos que siguen y suman a esa desenfadada carrera de desigualdades; millones y millones de refugiados y desplazados por toda la geografía mundial, y no por propia voluntad; donde mismos estados creados por inmigrantes de antes, ahora cierran fronteras y levantan muros para que nadie entre.

Países que han ido invadiendo, arrasando, sometiendo y robando a otros; que han extraído las riquezas y materias primas de todo lugar por donde han pasado, ahora se cierran entre sí, para prohibir el paso a todos, de esos mismos que antaño saquearon.

Ahora tienden hacia formaciones políticas de extremas racistas, para perseguir a esos otros tachados de extranjeros, como los más indeseables; mano extranjera barata, que han estado apoyando y levantando estas economías ruinosas, como son las propias de países enriquecidos; donde creo, podríamos afirmar, son de los pocos a quienes no interesa el desarrollo y aplicación de políticas de mercado interno, puesto que sería el final de las megacorporaciones que han engordado y crecido con riquezas ajenas.

Sin embargo, existe un hecho relativamente de hace poco tiempo, donde las identidades nacionales se están fusionando con otras; esa mezcla de multietnicidad y la misma variedad racial, al fusionarse, va generando una 'rotura' de fronteras, que por simpatía, a más largo o corto plazo, obligará un verdadero acercamiento de unos países con otros, aún desde mismos lazos de cultura y consanguinidad forzada; esto lo están logrando nuestras mujeres y hombres del mundo, al unirse entre sí, sin más distinción que valga.

Por otro lado, el mismo envejecimiento de los pobladores de países enriquecidos, principalmente, junto a la considerable disminución de natalidad, esto acelerará aún más el acercamiento y el aunamiento de propias estirpes y lenguas.

Ese proceso civilizado y altamente racional de derivar hacia una homogeneidad, permitirá el mayor logro de todos, que es una cada vez más creciente ausencia de conflictos, mediante una ansiada unidad.

La cultura de la unidad, no diversifica, sino que homogeniza; ésta a su vez, humaniza.

No necesariamente los cambios que se nos van avecinando han de crear conflictos; la comprensión de las situaciones nos abrirá puertas hacia formas de pensamientos y de acción más elevadas; por tanto, dichos cambios, insisto, no tienen porqué promover ninguna clase de conflicto; en especial, si cuidamos que las costumbres del pasado no se obliguen ni pretendan que trasciendan hacia el futuro inmediato. Todas las formas del pasado, en especial, la erróneas o incorrectas o perjudiciales, deben quedar atrás, sin darles posibilidades de que trasciendan al futuro, ni tan siquiera al futuro inmediato, si en verdad queremos buscar y encontrar soluciones honorables que beneficien por igual al proceso evolutivo de todos nosotros.

Por tanto, todos estamos obligados a abrazar una sociedad diversa, porque nadie debe ser tratado ni considerado como diferente.

Prácticamente, el conjunto de opiniones al que derivamos en la actualidad está sujeto al modo de ver y razonar actual; en tanto que se nos hace problemático, mirar hacia un futuro; aunque sea al futuro inmediato. Con mente, forma de ver y razón de dicho futuro, ya que estamos hincados aún al poder de la razón presente, debemos esforzarnos en desligarnos lo más posible de las costumbres y formas pasadas; nos facilitaría mucho adentrarnos hacia fórmulas más correctas, sin que presente trabas serias.

El futuro debemos verlo con luz de esperanzadora elevación para todos; los que temen un futuro así, son aquellos que pretenden continuar agarrados a sus formas y maneras del pasado; pero porque creen que van a perder todo, cuando, en realidad, no es cierto, es incalculable lo que también llegarán a cambiar con dicho cambio de visión.

Acercarnos hacia unas cotas de verdadera igualdad, debe ser deseable para todos; incluso para aquellos que creen tener de todo ahora en el presente, por la sencilla razón de que, ciertamente, no tienen nada, mientras no asientan, consientan y practique la realidad de la igualdad como valor verdadero.

Tener más de lo que se necesita, obligando a otros a carecer de casi todo, creo que es algo de lo que ya debiéramos desechar, por propia evidencia de corrosión, para el que acumula y, evidentemente, para el que es privado y sometido.

La estratificación realizada en investigación de campo, sobre sistema mundial en todos sus aspectos, tanto político como económico, venimos comprobando los muy graves y dañinos desequilibrios que han originado de manera creciente.

Los países empobrecidos, deben procurar y evitar la intromisión de las naciones ricas y de sus codiciosas multinacionales; ¿quién les llama a pretender mayor industria o más riqueza, si lo que ven sobre la marcha, es la caída de sus ciudadanos en la peor de las pobrezas?

Para darse cuenta de todo esto, creo que no es necesario poseer grandes conocimientos de economía ni nada parecido; de hecho, que ya hemos visto y sufriendo estamos, los resultados de los estudios de esos 'grandes' estudiosos o expertos en finanzas.

Por otro lado, cabe reconocer los trabajos de los científicos sociales, al plantearnos las realidades de lo que viene sucediendo y el porqué en sus muy diferentes estratificaciones, donde se les ha hecho caso omiso, ante la deriva de la economía internacional, hacia el caos que han desembocado el conjunto de autoridades políticas y económicas; unas por proponer maneras deshonestas y con despropósitos de enriquecimiento, no importa el empobrecimiento originado; y en otro orden de cosas, los de países empobrecidos por hacerse cómplices de estos rapiñadores, traicionando a su vez, a unos ciudadanos por los que debieran velar a toda costa.

La propuesta planteada de desarrollar un mercado de economía interna no deja de tener sus fuertes y firmes opositores, en especial, si están dados a continuar generando más del mismo desequilibrio social y económico del que ya vienen originando; confío en élites políticas valientes y honestas que sepan ganarse a su pueblo en defenderlo y proporcionarle una común labor de igualdad para levantar sus economías con la mayor riqueza que jamás pueda poseer cualquier estado, como son las familias, la de su gente, el propio ciudadano soberano.

Eso implicará el cese de tanta sociedad ociosa que vive a costa de otros; eso implicará emplear el esfuerzo humano por encima de toda industria contaminante; eso implicará sacar a flote y desarrollar las tecnologías alternativas no contaminantes. Y eso repercutirá, a muy corto plazo, la transformación del estado y de sus gentes en un bienestar común y de autosuficiencia.

Inicialmente, mientras los grandes núcleos urbanos van menguando, para volver a sus zonas rurales de origen, incluso; cabe empujar a dichos ciudadanos a emplearse en pequeñas parcelas, de acceso comunitario, a modo como se ve reflejado en las grandes superficies comerciales de estacionamientos, con esa señalización peculiar. Imaginen a nuestras gentes dedicadas a la honrosa labor del trabajo de esas pequeñas parcelas. ¿Cuanto beneficio obtendrían en economía, salud y valores humanos?

La implementación de arboledas y frutales en las lindes, la misma ocupación del ciudadano en esos propios quehaceres, revitalizarán a la persona y enriquecerán la economía del país. Pero por favor, por el bien del ciudadano, no pretendamos acceder a una economía global, donde mandan y dominan los que se han hecho grandes, a costa de los empequeñecidos y empobrecidos sufrientes ciudadanos actuales.

Paralelamente, se logrará uno de los más hermosos milagros, como es parar las migraciones, por la grandeza de que el nativo, encontrará de todo allá donde nació, como es el trabajo y la alimentación.

Confiemos en la inteligencia de los gobernantes para que no se dejen manipular por nada ni por nadie; confiemos en la grandeza de su corazón, tanto como para querer representar y sobre todo servir, a los ciudadanos soberanos que conforman ese estado.

Pensemos que esto tan sencillo y fácil de llevar a cabo, está en manos de todos y cada uno de la mayoría de élites políticas de cada país del mundo, sea en países empobrecidos y de enriquecidos, pero todo ha de hacerse, no por encima de las corporaciones multinacionales, sino a favor y protección de los pueblos.

Volvamos pues al desarrollo del mercado interno, encontraremos un equilibrio verdadero tanto personal, social, como equilibrio económico. Ocupar los campos y labrar las tierras, nos llevará a un desarrollo verdadero de igualdad.

NO HAY LIBERTAD SIN ORDEN, NO HAY ORDEN SIN DISCIPLINA,
NO HAY DISCIPLINA SIN AUTORIDAD, NO HAY AUTORIDAD SIN
AMOR.

J. Híades

SOBRE EL AUTOR

El nombre natural de J. Híades Galán es Juan Manuel Galán Cavadas; nace en un 5 de Mayo de hace ya muchos años, nos cuenta; en un pueblecito de La Mancha, de cuyo nombre siempre se ha querido acordar, por lejos que le mantuvieran los avatares de la vida, de nombre Castellar de Santiago en Ciudad Real- España. Cursado los estudios primarios, a la edad de once años es ‘raptado’ de su pueblo querido, y reclamado por sus padres que como emigrantes, se habían ido a la ciudad de Málaga, en busca de mejor fortuna, junto a su hermano mayor, Jesús.

Málaga le sorprende por la cantidad de luces y escaparates, pero lo que le atrapa desde el principio, es el mar Mediterráneo. ¿Cómo podía haber tanta agua junta en ese lugar y sin que se derrame para ningún sitio? Lo cierto es que, sus orillas, son causa de iniciarse en la poesía, ya adolescente.

Cursa un año de estudios en las Escuelas Salesianas de la capital, donde, a requerimiento de su Maestro Don Matías, se le concede el Diploma por aplicación y buen comportamiento. Y comienza Bachillerato en el Instituto Nuestra Señora de la Victoria. Pero lo cierto es que la voz de la calle le llama más la atención, y los abandona sin terminar cuarto de Bachiller. El mundo laboral le llevará a ejercer incontables gremios dentro del terreno de la Distribución y también como Docente en Educación y Formación, como Profesor de Educación Vial; donde después de tantos años, convenciendo a su alumnado de lo hermoso y necesario que es formarse y estudiar; de cómo él mismo cometió la torpeza de apartarse y desechar los estudios para lanzarse a la escuela de la calle. El caso es que a una edad avanzada, consigue prepararse y aprobar el Acceso a la Universidad. El primer año, orientado por su tutor Don Enrique, se matricula en la Universidad a Distancia (UNED), en la Facultad de Filosofía, en el Grado de Antropología Social y Cultural.

Su hermosa experiencia, durante ese año de universitario, como bien nos dice: “ahora estudio para aprender, no para aprobar”; saca a luz el desarrollo de tres obras fundamentales para comprender el antes y el ahora, preparándo-

nos para el pretérito, basadas en estudios e investigaciones de campo, científico social: *LUCEROS DEL ALBA* Tomos I y II; y ésta que les presentamos *LOS POBRES DE MI TIERRA*.

J. Híades es persona muy prolífera, no solo como obrero en el terreno industrial e igualmente como empresario; sino que también es fecundo en la creación de Asociaciones Culturales y ONGs. Su inquietud en el mundillo literario despierta a muy temprana edad, aportando un legado importantísimo y fundamental, siempre en la defensa del valor de valores: la persona. Y siempre, aportándonos la visión de soluciones correctas de toda índole. Funda la Emisora de Radio Cultural ESCUELA ABIERTA FM y en online desde www.universalproyecto.org y en www.escuelaabierta.es donde se le viene escuchando en todo el globo; es defensor acérrimo de los derechos de los Pueblos Indígenas y de la Madre Tierra. Y con el lema “TÚ ERES ONG”, se lanza al mundo desde la Organización UNIÓN UNIVERSAL DESARROLLO SOLIDARIO.

J. HÍADES GALÁN

Libros

- METAMORFOSIS CON DIOS Tomo I
- LEY DEL CONOCIMIENTO Tomo II
- LAS MENTIRAS DE DIOS Tomo III
- CONCIENCIA SOCIAL
(Mis Artículos Prohibidos) Volúmenes I al IV
- LLEGANDO A TI
- MI VERDAD EN POESÍA
- NOSOTROS LOS CULPABLES Vol. I - II
- LOS LIBROS DE LAS INCÓGNITAS
- ÚLTIMO PROFETA: LA ÚLTIMA PROFECÍA
- INFORME UFO: MIS HERMANOS DEL COSMOS
- LOS POBRES DE MI TIERRA
- LUCEROS DEL ALBA Vol. I y II
- ÚNICO ESPACIO – VARIOS UNIVERSOS
- LEYES DE LA MENTE Vol. I y II

Artículos

- VISIÓN DE LA VIDA
- LA DROGA, SIMPLEMENTE
- TODO, MENOS EL SUICIDIO
- DESDE LOS DOMINIOS DEL MIEDO
- CELEBRACION DE SANGRE O DIA DE LA HISPANIDAD
- AÑO DE LUTO MUNDIAL
- Vº CENTENARIO ¿DE QUÉ?
- HISTORIA DE LOS VENCIDOS
- LAGRIMAS DE SANGRE- SUDOR DE ORO.
- DIA DE DIFUNTOS O DESDE LA OTRA VIDA
- ¿ABORTOS?
- VOSOTROS LOS HUMANOS
- VOLUNTARIOS DE LA VIDA
- NAVIDAD, TRISTE NAVIDAD
- AÑO MUNDIAL DE LA INFANCIA
- HACIA EL ABISMO DE LA VEJEZ
- BARBARIE A UN PUEBLO
- DIAS DE GLORIOSA LIBERTAD
- AGUAS DE LA MUERTE: INMIGRANTES
- AMOR Y ODIO ENTRE DOS
- COMERCIO, VIL COMERCIO
- LA ENSEÑANZA: ESE PROBLEMA
- FRACASO ESCOLAR, FRACASO SOCIAL
- TESTIMONIO DE LA ENSEÑANZA
- MAESTROS: ACOSO Y DERRIBO
- AMISTADES VENENOSAS

- CONDUCCION ASESINA. ¿ASESINOS EN CARRETERA?
- LICENCIA PARA MATAR: CONDUCCION FATAL-CONDUCCION LETAL
- LOS OTROS TERRORISTAS: MINAS ANTIPERSONALES
- TIERRA CULTIVADA
- VER, LEER Y PENSAR
- SEXO: MONEDA DE CAMBIO
- EUROPA, ¿SIEMPRE?
- ONG 'S Y PLATAFORMAS DE VOLUNTARIADO
- OLIGOFRENIA: SENTENCIA
- COMPLEJO DE INFERIORIDAD
- USA: CAMINOS DE UN IMPERIO
- SALVAD EL TIBET
- LA NUEVA PANGEA
- EVACUACIÓN PLANETA TIERRA
- 1492: POSIBLEMENTE
- GUARDIANES DE LA VERDAD

Programas de radio

- MÚSICAS PARALELAS
- DESPERTANDO CONCIENCIA
- INCOGNITAS DEL CONOCIMIENTO
- ANONIMOS
- TALLER DEL PENSAMIENTO
- MIS HERMANOS DEL COSMOS, ETC.

Organizaciones

- UNION UNIVERSAL DESARROLLO SOLIDARIO
- UNIVERSAL DE ENSEÑANZA
- UNIVERSAL DE TENIS
- UNIVERSAL GLOBAL DE EDICIONES
- REVISTA LUGAR DE ENCUENTRO (www.lugardeencuentro.com)
- ESCUELA ABIERTA FM RADIO y en on line www.escuelaabierta.es www.universalproyecto.org
- LATIF UNIVERSAL- hispano-pakistaní
- UNIVERSAL PETRA ESPAÑA hispano-jordana.
- ASC. CULTURAL VOCES LIBRES
- ALMA GLOBAL NUEVA PANGEA
- CENTRO SEBASTIÁN ESPÍRITA- Tlf.-639448448

La misma buena fe con la que viene siendo tan fácilmente engañado y manipulado el ciudadano, de la misma manera y en el mismo orden, se universaliza y unifica para dar una respuesta práctica a los desórdenes que unas cuantas élites provocan. Solo en la mano del ciudadano, en su inocencia y tesón puede volver a dar vida a todo aquello que ha venido siendo deshumanizado por la codicia de unos cuantos.

Vosotros todos, ciudadanos de éste Planeta, sois la autoridad y tenéis la responsabilidad de cada una de vuestras acciones; volved a aprender a mirar la inmensidad de los horizontes donde la vista se pierde en un sin fin de coloridos, envolviéndoos en la mayor de las variadas fragancias que podéis apreciar, colmados con el latido unísono de vida de todas las existencias..., pues esa multipluralidad sois vosotros mismos en la más rica esencia; ya que vuestra Madre Tierra os sigue cobijando y ofreciendo de todo cuanto precisáis, para un normal existir.

Sabed desde vuestro credo interno que no estáis solos en ésta superación común.